

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turín - Oratorio de S. Francisco de Sales

SUMARIO: El IV Congreso Salesiano	pag. 169	El 24 Mayo en el Santuario de Turín	pag. 189
Nuestro tesoro espiritual	174	Por el mundo salesiano — España: Ecos de la Visita del Sr. Don Rúa: <i>Madrid, Valencia, Barcelona Sarriá, Mataró</i>	192
El Representante del Sucesor de Don Bosco en América (<i>Conclusión</i>)	175	Huesca: <i>Inauguración de las Escuelas de S. Bernardo</i>	193
De nuestras Misiones: <i>China</i> . (Carta del P. Ver-siglia)	178	<i>Barcelona, Béjar</i> . Por América: <i>Chubut, Sta. Te-cila</i>	195
Patagonia Meridional: (Carta de D. P. Rossi)	179	Congreso Salesiano de Milán	196
Matto Grosso: <i>Las dos Colonias de los Coroados</i> . (Relación del P. Malán — <i>Conclusión</i>)	181	Grabados: Exposición de Lima. - Don Rúa con los exalumnos de Sarriá - Exmo. Sr. D. Bernardo Monreal - Ilmo. Sr. D. Mariano Supervia.	
Bibliografía	185		
Traducción del Himno de María Aux.	185		
El Culto de María Aux.	186		
Gracias de María Auxiliadora	187		

El IV Congreso Salesiano

RÍQUÍSIMO brillante en la corona de gloria que la devoción entusiasta de las naciones del Perú y Bolivia, y podemos decir de Sud América coloca en la frente de Sto. Toribio de Mongrovejo en el III Centenario de su muerte, el Congreso Salesiano de Lima, atrae á sí las miradas de todo el mundo salesiano. Idea feliz, soberanamente bella y sin duda muy agradable al Santo, porque muy práctica y muy eficaz, la de convocar un Congreso Salesiano, al tratarse de celebrar las glorias del Arzobispo de Lima! Un Congreso es siempre una reunión de los elementos selectos de una sociedad, donde las más

poderosas inteligencias, puestas al servicio de una causa que han estudiado con amor, y por lo mismo de corazones caldeados por el entusiasmo y deseosos de hacer triunfar la causa que patrocinan, se dan cita para resolver problemas serios, que les vienen preocupando y que con frecuencia son de inmensa utilidad para el mundo ó para una nación. Tal es un Congreso Salesiano. ¿Qué mejor idea, pues, y cuál más oportuna que celebrar una asamblea donde han de decidirse los arduos problemas de la educación y engrandecimiento de un pueblo, que lleno de vida y en la fuerza de la juventud, emprende su marcha majestuosa á través

de las generaciones, en memoria de un hombre que trabajó sin descanso en ese pueblo, que lo iluminó con los esplendores de sus virtudes y su ciencia, que por él sacrificó su caudal y energías y que, cuando ya no tuvo más que darle, le entregó su propia vida? Lleno de complacencia debió de mirar el Santo la Exposición agrícola y el Congreso salesiano, y debió de sonreír de gozo al contemplar lo que ello representa: un esfuerzo más para continuar y perfeccionar la obra por que él rindió la vida; un esfuerzo acomodado á los tiempos, amoldado al estado de la civilización que alcanzamos.

Los Salesianos lo entendieron así, cuando en 1902, en que se reunió en Lima el Episcopado peruano para colocar solemnemente la primera piedra de la monumental iglesia que el Perú deseaba consagrar á la memoria de su apóstol, y discutir los medios de celebrar espléndidamente su tercer centenario; deliberaron tomar parte en las grandiosas fiestas, celebrando un Congreso salesiano y preparando una Exposición agrícola regional.

Su fin era interesar más á la nación peruana en la educación del pueblo y hacerla amar más y más la agricultura, esa madre cariñosa de las naciones, fuente de la riqueza, base del bienestar, manantial de goces y dulce refugio en los desengaños de la vida. Crefan, y con razón, que así secundarían en la medida de sus fuerzas, el celo de los Pastores.

Preparar una exposición más ó menos completa de los trabajos ejecutados en sus colegios, era cosa difícil, pero factible. Pero reunir un Congreso! y un Congreso que no fuera una simple copia de los congresos precedentes, á enorme distancia del centro de la Congregación, era empresa bien atrevida. Es verdad que ya se había reunido uno en Buenos Aires, pero el caso era di-

verso: circunstancias excepcionales lo habían favorecido. Con todo, la idea era grande, era noble, era digna y debía acometerse. El éxito vino á demostrar que no era imposible, y que muchas veces es conveniente una audacia santa.

S. S^{ta}. Ilma. y Revma. el Sr. Tovar, Arzobispo de Lima, aprobó y fomentó la idea, y no sólo la bendijo, sino que se hizo su patrocinador y aceptó la presidencia honoraria. Formóse un comité central, encargado de organizar, preparar y determinar los trabajos, y fué tan atinado el nombramiento de sus miembros, que desde el principio gozó de simpatías las más vivas en todo el Perú.

Demos algunos detalles.

COMITÉ EFECTIVO.

Presidente: Sr. D. Carlos M. Elías, Expresidente del Consejo de Ministros y actual Presidente de la Junta de Beneficencia.

Vicepresidentes: Señores Dres. D. Felipe Barreda Osma, Senador, y D. Eulogio Romero, Exministro.

Oradores: Sres. D. Pedro Beltrán, Presidente de la Junta departamental, D. Víctor González Obregoso, Dr. Alejandro Romaña, Expresidente del Consejo de Ministros.

Secretario general: Sr. D. Víctor González Olaechea, Relator de la Corte.

Secretario particular: D. Isaac Sicher, Presbítero salesiano.

Reunido en asamblea general el 1º de Febrero, el Comité Central resolvió nombrar la Presidencia honoraria, que quedó constituida por los Exmos. é Illmos. Sres. Alejandro Bavona, Delegado Apostólico, Manuel Tovar, Arzobispo de Lima, Sebastián Pifferi, Arzobispo de Sucre, Manuel Vallón, Obispo de Arequipa, Manuel Medina, Obispo de Trujillo, Ismael Puirredón, Obispo de Puno, Antonio Falcón, Obispo del Cuzco, F. Nicolás Armeitia, Obispo de La Paz, Fidel Olivas Escudero, Obispo de Ayacucho, Mariano Holguín, Obispo de Huaraz, Pedro Pablo Drino, Obispo de Huanuco, José Irala, Obispo de Chachapoyas.

Como Vicepresidentes honorarios fueron nombrados: Mons. Luis F. Polanco, Vicario General de la Arquidiócesis y Monseñor Carlos García Irigoyen, Secretario particular del Ar-

zobispado de Lima; como miembros honorarios los Superiores de las Ordenes y Comunidades religiosas y los Presidentes de las Sociedades católicas.

Entre tanto, por medio del Superior General, Revmo. D. Rúa, se enviaba una carta á la Santidad de Pío X, pidiéndole la Bendición Apostólica y otra al mismo Sr. D. Rúa, suplicándole les diera un representante, y fué nombrado en la persona de Mons. Santiago Costamagna, Obispo Titular de Colonia.

Túvose más tarde otra reunión preparatoria en que se arregló el programa, y así se dividieron los trabajos en cuatro partes. La 1ª se desarrolló el 18 de Marzo con la inauguración de la *Exposición didáctico-profesional-agrícola*; la 2ª el 25 de Marzo con la apertura del Congreso; la 3ª se fijó para el 3 de Mayo y la 4ª y última para el 24, y esta clausura de los trabajos se ha coronado con la bendición de la primera piedra de la grande iglesia que los Salesianos quieren levantar en Lima á María Auxiliadora, por ser el 24 de Mayo, por una feliz coincidencia, aniversario de la llegada de Sto. Toribio á la ciudad de los Reyes y de de la proclamación que hizo él de la Santísima Virgen como patrona de la Arquidiócesis, colocando en la catedral un cuadro muy venerado de esta amorosa Madre.

1ª PARTE.

Instalación de la Exposición profesional.

Magnífica resultó la ceremonia celebrada para inaugurar la Exposición agrícola en el colegio de Breña, á la que tomaron parte los Colegios salesianos de Lima, Callao, Arequipa y Cuzco en el Perú, y La Paz y Sucre en Bolivia.

A las 3 p. m. abrióse la función con asistencia del Exmo. Sr. Pardo, Presidente de la República, el Delegado Apostólico, Mons. Bavona, el Ilmo. Mons. Costamagna, el Sr. Bovedo, Ministro de Fomento, el Sr. Elías, Director de Beneficencia, el Sr. Pardo y Ugarte, diputado y presidente de la Exposición, el diputado Sr. Pacheco, el Sr. Benavides, gerente del Banco Internacional y miembro de la Exposición, el Sr. Góngora, miembro también, el Dr. González Olaechea, relator de la Corte Superior, el Dr. Habich, jefe de la sección de agricultura é inmigración y otras muchas personas, entre las cuales muchos sacerdotes y religiosos y padres de familia.

Cuando se presentó el Jefe del Estado, los alumnos entonaron el Himno Nacional con acompañamiento de banda y este fué el principio del acto. En seguida el Presidente de la Exposición, Sr. Dr. D. Mariano I. Prado y

Ugache pronunció un elocuente discurso, salpicado de frases felices y bellísimos conceptos; en que hizo resaltar la importancia que tiene para el país una institución que, como la Congregación Salesiana, tiene por ideal la educación obrera del país, formando hombres penetrados de la conciencia de sí mismos y de los deberes religiosos, morales y sociales, hombres que sirvan á su patria, avezados desde temprano á hacer frente á las luchas de la vida y al embate de la seducción. El orador consagró felices frases al Gobierno, que en el Perú, se preocupa de veras y con verdadero amor, por desarrollar la educación obrera, factor importante del engrandecimiento de la Patria.

Después de una nueva pieza musical el R. P. Marchand, salesiano, pronunció un bien elaborado discurso sobre la importancia de la *instrucción agrícola y meteorológica* en países en donde, como en el Perú, se puede todavía fundar la familia rural.

La banda ejecutó una sinfonía y tocóle el turno al antiguo alumno Jorge Moreno, cuyo discurso fué un himno de gratitud á sus educadores, los Salesianos. « ¿Qué habría sido de nosotros, decía á nombre de sus compañeros, si la Obra Salesiana no nos hubiera refugiado bajo las alas de la caridad cristiana? ». Digno es también de citarse el final de su discurso: « No puedo terminar estas desaliñadas frases, sin manifestar mi alegría á S. E. el Presidente de la República por el interés y cariño que tiene á este lugar. Comprendemos por aquí la simpatía que tiene por la labor salesiana, que es labor de salud para la patria. Laborioso, inteligente, progresista y ávido de engrandecer la nación que está bajo la égida de su gobierno, traducirá en hechos, en elementos positivos, esas simpatías, esas promesas, que le granjearán la popularidad, el cariño y el respeto del pueblo, cuya resonancia se irá aumentando á medida que crezca su cooperación y apoyo ».

Un alumno presentó al Sr. Presidente un cuadro de 90X65 cm. que contiene el retrato de S. E., el escudo peruano y dos medallones con los bustos de Grau y Bolognesi; encima de estos bustos, está la victoria en actitud de ceñirles una corona de laurel. Tiene esta inscripción: « Los Salesianos á S. E. el Presidente de la República. Lima, 25 de Marzo — 24 de Mayo de 1906 ».

Entre profundo silencio manifestó S. E. su adhesión á la Obra Salesiana, la felicitó por su obra en beneficio del país, á cuya juventud inculca el amor á la moral y al trabajo y prometió su decidido apoyo.

Aplausos fragorosos acogieron las palabras del digno Jefe.

Visitaron luego el salón de la Exposición: las diversas obras exhibidas están distribuidas según el colegio á que pertenecen. Vense numerosas muestras de sastrería, zapatería, carpintería, imprenta, encuadernación, etc.; la sección agrícola es sumamente interesante: vinos, semillas de aclimatación, manzanas, patatas, frutos en suma de toda clase, diferentes muestras de tierra cultivada y cultivable; además muestras de caligrafía, dibujo, materias escolásticas, varios libros de autores salesianos y programas detallados de los varios Institutos.

IIª PARTE.

Apertura del Congreso.

Inauguróse en el ala derecha del palacio de la Exposición el 25 de Marzo. El arreglo del magnífico salón estaba hecho con sencillez y arte. Banderas y escudos adornaban las paredes y columnas del local. En el estrado tomaron asiento el Ilmo. Sr. Arzobispo Tovar, el Exmo. Sr. Delegado Apostólico, el Ilmo. Mons. Costamagna, el Sr. Elías, Presidente del Comité organizador del Congreso, el P. Santinelli, Inspector de las Casas Salesianas del Perú y Bolivia y varios otros distinguidos personajes. En los demás asientos la representación de las Comunidades religiosas, señores, señoras y señoritas de la sociedad peruana.

Comenzóse con el Himno Salesiano, en seguida leyóse una carta que Su Santidad dirigió al Sr. Arzobispo con motivo del Congreso, autorizándole á dar en su nombre á los Congresistas la Bendición Apostólica. La lectura fué escuchada en pie. Leyóse también una carta del Revmo. Sr. D. Rúa. El Sr. Arzobispo, con magistral discurso declaró abiertas las sesiones y propuso el siguiente telegrama que fué aprobado y enviado:

Lima, 25 de Marzo de 1906.

A Su Santidad Pio X.

El Congreso Salesiano reunido hoy, saluda reverentemente á Su Santidad y le pide su Bendición Apostólica.

El Arzobispo.

El Sr. Carlos M. Elías, Presidente del Comité organizador, pronunció su magnífico discurso sobre la influencia benéfica que ejerce la *Obra de D. Bosco*. Hé aquí una muestra de la practicidad de su autor: « Proteger á los Salesianos, ayudarles en la magna empresa que les legara D. Bosco, es acto de previsión, de verdadera conveniencia social, de patriotismo; y los Cooperadores Salesianos, con nuestro dinero, con nuestra influencia y con toda nuestra

buena voluntad, debemos contribuir á que progrese esta obra, tan esencialmente popular y democrática ».

El Dr. Rodrigo Herrera pronunció un hermoso discurso, en que hizo el encomio de la *Obra de D. Bosco*. Luego el Dr. Ismael Portal, demostrando la importancia y necesidad de la educación cristiana. Después de haber desarrollado su tema, discurrendo por los campos de la historia, y saludado á D. Bosco como uno de sus héroes, terminó diciendo:

« Ah! señores: al fuego se le vence con el agua, á las fieras se las aprisiona ó domestica, las epidemias se combaten con los preceptos de la ciencia, para las tempestades hay abrigo. Pero un pueblo sin fe, un pueblo entregado á la pereza, un pueblo ignorante de que Dios le ha puesto sobre la tierra para que con el sudor de su rostro viva de los frutos que cosecha; un pueblo así es un elemento de desequilibrio que manejan á su antojo en daño de la sociedad los desgraciados que se revuelcan en el lodazal de las malas ideas... Siento hervir bajo mis plantas el volcán de la anarquía que si no se domina, que si no se apaga con la educación cristiana, amenaza aniquilar á la sociedad civil y sepultarnos en un mar insondable de calamidades!

Cerró la serie de los discursos el Sr. D. Guillermo Basombrio, desarrollando el tema: la acción salesiana á beneficio de la familia. « El dedo de Dios, decía, está visible en la *Obra de D. Bosco*... la escuela que ha fundado y la educación que proporciona, está llamada á hacer honrados á los individuos, venturosas á las familias, prósperas á las sociedades y viriles y poderosas á las naciones ».

El Ilmo. Mons. Costamagna felicitó á la asamblea y luego el Sr. Delegado declaró terminadas las sesiones. Pusieronse todos en pie, escucharon la palabra del Arzobispo y recibieron la Bendición Apostólica. Los concurrentes llegaban á dos mil.

Mientras desfilaba la concurrencia, la banda y la escolanía entonaban el Himno Salesiano. Reservándonos hablar en otro número de las sesiones del 3 y 24 de Mayo, copiamos á continuación los

Acuerdos presentados al Congreso.

I.

Educación.

Considerando que el principal estudio y trabajo del Apostolado de D. Bosco fué la educación cristiana de la juventud;

Que han aumentado hoy en grado sumo los peligros contra la fe y las buenas costumbres;

Que para la instrucción y educación moral es indispensable la enseñanza cristiana;

Que es deber de todo católico, y especialmente de los padres y madres de familia, procurar que esta enseñanza no falte;

Que los institutos de educación pueden ser, según los principios que en ellos se desarrollen, escuelas de virtud, ó germen de vicios é ideas disociadoras;

catecismo y en las de instrucción media, las de Religión;

4° Que los Cooperadores según sus medios concurren al sostenimiento y desarrollo de los *Oratorios festivos* donde existan y contribuyan á la fundación de otros, especialmente en los centros populares;

5° Que miren como una obligación el enviar á dichos oratorios á sus dependientes;



Exposición de Lima.

Que uno de los medios más eficaces para la educación de los niños es proporcionarles honestas diversiones, lo que se consigue por medio de los Oratorios festivos;

Por tales razones, las comisiones reunidas en los pasados meses, han tomado las siguientes resoluciones:

1° Que los Cooperadores que tengan tiempo disponible, se consagren con voluntad y celo á la educación de la juventud, tomando como ejemplo los consejos y prácticas de Don Bosco;

2° Que dichos Cooperadores preparen convenientemente y á su debido tiempo los niños para la primera comunión;

3° Que procuren contribuir á que se introduzca en las escuelas primarias la enseñanza del

6° Que al elegir las escuelas y colegios procedan con criterio y conciencia, informándose en la fe y la moral;

7° Que sostengan generosamente á los Salesianos en la obra de los colegios y hospicios, no sólo en los que existen, sino en la fundación de otros nuevos.

II.

Pía Unión de Cooperadores.

Considerando que el fin que se proponen los Cooperadores Salesianos es eminentemente social y moralizador é indispensable para impulsar y sostener la acción salesiana; que es de imperiosa necesidad unir todos los esfuerzos para conseguir este fin; que es necesario multiplicar

su número á fin de que en todas partes se deje sentir de una manera práctica su benéfico influjo; las comisiones particulares que se reunieron en los meses de Enero, Febrero y Marzo, de acuerdo con el Comité central, han resuelto:

1º Que en la ciudad de Lima se forme un Comité central permanente de caballeros y que al de señoras se le sostenga y se le dé nuevo impulso;

2º Que bajo la protección y con el debido permiso del Ordinario se proceda á la elección de los directores, decuriones y vicedecuriones en las ciudades donde no exista la obra;

3º Que cada uno de los socios se esfuerce en toda ocasión y tiempo para aumentar su número;

4º Que siendo el *Boletín Salesiano* el órgano de esta institución, se difunda en la mayor escala posible;

5º Que como la Pía Unión no ata á sus socios con vínculos de conciencia, pueden formar parte en ella las familias seglares y religiosas, los institutos ó colegios por medio de sus jefes ó superiores.

El *Boletín Salesiano* felicita vivamente á los Salesianos y á sus Cooperadores de las dos naciones por el éxito obtenido, agradece á los periodistas la parte que tomaron, y hace votos porque las decisiones del Congreso sean otras tantas realidades hermosas, y porque su ejemplo sea seguido en las demás naciones, especialmente en las hispano-americanas, unidas por la Religión católica y el robusto lenguaje de Castilla.



NUESTRO TESORO ESPIRITUAL

Indulgencias plenarias concedidas á los Cooperadores Salesianos para los meses de Julio y Agosto.

A los Cooperadores salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, se les concede indulgencia plenaria en los siguientes días:

Indulgencias plenarias.

- | | | |
|-----|-----------|---|
| 1.º | Julio 1, | Fiesta de la Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo. |
| 2.º | 2, | La Visitación de María Sma. |
| 3.º | 16, | Fiesta de Ntra. Sra. del Carmen. |
| 4.º | | Un día al arbitrio de cada cual. |
| 5.º | | El día del ejercicio de la buena muerte. |
| 6.º | | El día que se reúnan en conferencia. |
| 1.º | Agosto 6, | Transfiguración del Señor. |
| 2.º | 15, | Asunción de la Sma. Virgen. |
| 3.º | 16, | S. Roque, confesor. |
| 4.º | | Un día al arbitrio de cada cual. |
| 5.º | | El día del ejercicio de la buena muerte. |
| 6.º | | El día que se reúnan en conferencia. |

Además nuestros Cooperadores ganan indulgencia plenaria la primera vez que se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.

Además (y sobre esto llamamos la atención á todos los Cooperadores) todas las veces que los Cooperadores recen *5 padrenuestros, avemarias y glorias* por la paz de la cristiandad y un *Pater, Ave y Gloria*, según la intención del Sumo Pontífice, podrán ganar todas las indulgencias de las estaciones de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalén y de Santiago de Compostela, con tal que se observe el decreto de la Sgda. Congregación de Indulgencias del 7 de Marzo de 1678, que comienza *Delatae sapius* (1). Estas indulgencias se pueden ganar en cualquier lugar y tiempo y son todas aplicables á las almas del Purgatorio.

Recordamos que para ganar estas indulgencias, es preciso rezar todos los días un *Pater, Ave y Gloria* en honor de S. Francisco de Sales rogando según la intención del Sumo Pontífice.

Una nueva gracia á los Cooperadores. — Con respecto de la S. Congr. de Indulgencias S.S. Pio X concede que los Cooperadores puedan ganar directamente, como los Salesianos y sus alumnos, 300 días de indulgencia cada vez que digan con corazón contrito la jaculatoria: *Maria, Auxilio de los Cristianos, ruega por nosotros. Maria, Auxilium Christianorum, ora pro nobis*

(1) V. *Reglamento de los Cooperadores*, Sumario de las indulgencias, ó el *Boletín Salesiano* de Enero 1905, pág. 8 y sig.



El Representante del Sucesor de Don Bosco en América

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa)

(Conclusión) (*).

En Nueva York.

Una semana no interrumpida llevábamos de tren : era sábado y nos decidimos á pasar todavía una noche en el vagón, continuando á Nueva York, después de breve detención en Búfalo. A las 9 a.m. llegamos á la gran capital comercial de los EE. UU. que en breve tiempo se ha adornado con todos los atractivos de las ciudades modernas y que encarna talvez en su seno la potencialidad toda de la humanidad. Cuando llegamos, una espesa niebla cubriólo todo: parecíamos no llegar nunca á nuestra casa.

De pronto el tranvía se pára y se nos presenta una gran multitud de gente con sus paraguas abiertos porque llovía, silenciosos y firmes delante de una iglesia, esperando que saliera la gente que estaba oyendo Misa, para entrar á su vez á cumplir con el precepto. Mucho me edificó aquel espectáculo : los católicos de los EE. UU. tienen muy radicada su fe y practican su religión sin sombra del vano respecto humano. Por lo demás, se respetan siempre escrupulosamente las creencias religiosas, nadie se burla de ellas y la policía, compuesta toda de robustos irlandeses, está encargada de protegerla.

Apenas hubo celebrado la Sta. Misa el P. Albera, acudieron á complimentarlo varios miembros de las compañías establecidas en nuestra parroquia de la Transfiguración, á los cuales dirigió palabras de agradecimiento, benevolencia y satisfacción.

Al día siguiente visitamos las escuelas parroquiales, que en los Estados Unidos son las escuelas como un complemento de las parroquias. En muchas de estas escuelas los párrocos reciben y mantienen hasta 2.000 entre niños y niñas, con gasto anual de 80.000 francos y la piedad y caridad de los fieles no sólo cubre estos gastos, sino que sostiene el culto y mantiene con toda la decencia á sus ministros. Grato me es citar las palabras con que el Nuncio Apostólico daba cuenta de la difusión de las escuelas parroquiales, en una conferencia dictada en Filadelfia : » Para nosotros los católicos, la educación que no se apoya en las bases del catolicismo es, moralmente hablando, imposible. Esta es la razón suprema de las escuelas parroquiales, escuelas

donde se dan todas las enseñanzas necesarias y útiles para la vida doméstica, civil y comercial y se pone la perfección por medio de la enseñanza moral y religiosa. Las escuelas sin religión no deben existir, porque son perjudiciales al individuo, á la familia y á la sociedad. Por esto los católicos, sin violar para nada ni faltar al respeto del Estado y usando sus derechos, tienen sus escuelas propias, y han merecido el respeto y la aprobación de todo el mundo.

Los Salesianos están en un barrio de italianos, lígures y meridionales en su totalidad, los cuales ya por la miseria, ya por la falta de instrucción, son los que más peligro corren de abrazar el protestantismo, que es más rico y más activo. El colocar un hijo en sus escuelas es cosa cuanto fácil, peligrosa. Puedense calcular las dificultades que encuentran los Salesianos, sabiendo que las escuelas, el culto y los Ministros deben vivir del óbolo espontáneo de los fieles. Muy difícil es hacer comprender á nuestros compatriotas la obligación de esta cooperación, acostumbrados como están en Italia á no escuchar razones sobre el particular. Yo mismo tuve sobre esto graves cuestiones que excuso tratar aquí. Diré sí, que en la sola ciudad de Nueva York los italianos pasan de 400.000. Los Salesianos han levantado para ellos otra iglesia, dedicada á Sta. Brígida. En el vasto campo trabajan muchos otros sacerdotes regulares y seculares, pero todos están conformes en que los sacrificios y fatigas son siempre desproporcionados á las necesidades de estos emigrados, muchos de los cuales, como encuentren el pan del cuerpo, se olvidan de su salud eterna. El P. Albera impulsó mucho la fundación de un seminario para las vocaciones eclesiásticas. Ojalá el Sagrado Corazón de Jesús bendiga esta obra que no tiene otro fin que su gloria y la satisfacción de las innumerables necesidades de tantos emigrados !

Una excursión hasta Brooklin.

Durante nuestra demora en Nueva York, el P. Albera, por cuanto recargado de abrumadoras ocupaciones, no quiso dispensarse de una visita al Ilmo. Sr. Arzobispo, que nos acogió con muchísima afabilidad, y á varios señores que se muestran generosos con nuestras Obras. Yo no sé cómo vuela el tiempo en Nueva York, donde muchas veces se va medio día en una sola visita,

(*) V. Boletín de Junio pág. 146.

Un día, mientras el Padre iba á ver en la vecina ciudad de New Ave, un terreno que nos ofrecían para fundar un instituto para los Hijos de María, tomé un *elevated-train* y gasté más de tres horas es atravesar la ciudad de Nueva York y la de Brooklin, que se le une con un puente de hierro. Menos mal que aquí no se paga sino al subir al tram y con 25 céntimos uno puede estar en él hasta un día entero. El puente de Brooklin fué terminado en 1883 y á juicio de la *Civiltà Cattolica* es uno de los mejores triunfos de la ingeniería moderna. Brooklin no forma con Nueva York sino una sola ciudad, á la cual se unió ya desde el siglo pasado, formando el enorme centro llamado *Greater New York*: sin embargo, están separadas por un brazo de mar, conocido con el nombre de *East-Rivar*. De los 4.000.000 de habitantes que cuenta *Greater New York*, 1.000.000 pertenece á Brooklin y fácil es imaginar la comodidad que el puente ofrece á las dos ciudades. Los vapores, usados de todos los modos imaginables, no daban todas las garantías, porque además de ser insuficientes, con frecuencia debían suspender su marcha debido á las tempestades. Debía tomarse el partido de lanzar un puente, cual nadie había imaginado. En 1867 se discutió el proyecto y se confió su estudio y ejecución al famoso ingeniero J. Roebling, famoso ya por sus atrevidos puentes sobre el Niágara y el Cincinnati, y muriendo él, su hijo Washington se encargó de los trabajos.

El puente salva de un solo tiro el *East-River* y mide 486 metros, con una altura de 84,25 m. en la alta marea. Cuatro cables de hierro lo sostienen que partiendo de las márgenes, se van á unir en dos enormes pilares colocados en el centro del abismo. Contando todos los planos y diversos trabajos hechos en tierra para buscar el conveniente nivel, el puente mide 1.826, 60 m. y es todo de acero. La anchura es de 26, 20 m. distribuida en cinco partes: la del medio, más ancha que las demás, está destinada á los de á pie, las dos laterales destinadas á trenes y tranvías eléctricos y las restantes á los vehículos tirados por animales.

Mucha dificultad ofreció el tirar el primer cabo que debía unir las dos torres ó estribos; compónase de 5.582 hilos de acero de 3 milim. de diámetro y pesaba 866 toneladas: el entero puente pesa 6.470, y resiste 49.200 toneladas. En esto consiste la gran seguridad que ofrece y de esto me persuadí cuando lo atravesé á pie y ví que conmigo pasaban millares de personas y 200 entre carros, tranvías, coches y trenes.

Notable circunstancia es que muerto el ingeniero, dirigió la obra la Sra. de Roebling, su viuda, durante 12 años. Cuando su marido enfermó de gravedad, la inteligente señora que poseía ya conocimientos grandes, se dió más á es-

tudiar y conocer los planos y de tal modo los penetró, que luego pudo desempeñar la no muy fácil tarea. Como homenaje á su incontestable talento, se le concedió la honra de pasarlo la primera el día solemne de la inauguración.

Recapitulando.

Multitud de cosas tendría todavía que contarle, aun limitándome á las de más importancia; pero cuando se trata de Nueva York es imposible mantener determinados límites: por esto, no hablaré ni siquiera de su catedral magnífica, ni de los monstruosos edificios de 20, 30 y 33 pisos, provistos de ascensores omnibus y expresos y habitados por millares de personas, ni de las particularidades de sus calles y avenidas donde pulula multitud increíble de gente, que á ciertas horas dificulta y embaraza el paso é impide el ir acompañado y da un no pequeño trabajo á los robustos agentes que deben regular el alternado pasaje de hombres, trenes, tranvías y carros, para evitar desgracias. Paso también en silencio las grandes demostraciones de afecto y estimación de que fué objeto el R. P. Albera, de parte de la numerosa colonia italiana, ora acudiendo á escuchar sus sermones, ora celebrando en su honor academias y teatros, como también las numerosas obras que tienen los nuestros entre manos ya para atender á las dos iglesias que se les han confiado, ya para dirigir convenientemente el periódico *L'Italiano in America*, que tanto favor ha encontrado. Me ciño á decir que nuestro viaje fué sumamente feliz, si se exceptúan dos días de borrasca que retardaron de 24 horas nuestra llegada á Londres, á donde arribamos el 26 de Marzo á las 10 a.m. recibidos entusiásticamente por Salesianos y alumnos que hicieron al R. P. Albera una manifestación imponente y cordialísima. El R. P. Macey le rogó visitase las siete casas de su inspectoría, que están muy cerca una de otra, y así pudimos admirar el notable desarrollo de la obra salesiana en Inglaterra, especialmente en la ciudad más populosa del mundo, donde se han abierto cuatro casas salesianas.

En Francia.

Un himno de acción de gracias.

En siete horas de viaje nos pusimos en París. La Mancha se atraviesa en cortísimo tiempo; pero qué diferencia de lengua, de costumbres, de tradiciones, de tipos, de caracteres: el estrecho separa dos pueblos enteramente diversos y enteramente rivales.

En Francia vimos nuestras casas un día tan florécientes... en vísperas de cerrarse. Ay! que talvez es muy corto el tiempo que les queda de vida salesiana á los centenares y millares de ni-

ños que viven á la sombra de las casas salesianas (I), que disfrutaban de las magníficos talleres y de las amplias escuelas! Ahora corren alegres y se divierten en los extensos patios ¿qué será de ellos y de sus compañeros de las granjas agrícolas dentro de algunos meses? Para el P. Albera que las ha visto nacer á casi todas, que regó con sus sudores á muchas de ellas, como fundador de ellas y superior por espacio de once años, esta vista es triste por demás.

Iremos á deponer á tus plantas ¡oh Virgen

cayendo el Superior á quien acompañaba y quedando enredado pendiente de un estribo sobre el borde del espantoso precipicio, no permitiste que el caballo se moviera, ó cuando nos vimos precisados á dormir con soldados enfermos de fiebre amarilla, comer con ellos, tú nos libraste del contagio, en fin por tantos y tantos beneficios otorgados en tres años de viajes, durante los cuales abrazamos en breve los peligros corridos por nuestros Misioneros en cinco lustros! Gracias, oh Madre! mil veces gracias!



Exposición de Lima.

Auxiliadora! los fervidos votos de millares y millares de corazones devotos, de Cooperadores celosos, de niños amantes, de convertidos y neófitos que como un solo corazón, tendrán en Ti fija la mirada de su alma, el día feliz de tu coronación. Pocas habrá tan espléndidas, á juzgar por el entusiasmo con que en toda la América se ha recibido la fausta nueva.

Y nosotros iremos á entonar el himno del reconocimiento por los innumerables favores que nos concediste, por los múltiples peligros de que nos libraste en mar y en tierra, especialmente cuando allá en las excelsas cumbres del Anzuay,

Antes de deponer la pluma, permite ¡oh Virgen Santa que implore tu inmenso poder en favor de nuestros hermanos diseminados en los anchos campos de las dos Américas. Bendice su misión y dales fuerzas para sobrellevar las rudas pruebas de la vida. Ellos han levantado centenares de templos y capillas en tu honor: haz que propaguen más tu culto y que logren sus fatigas y esfuerzos conservar la fe, que desgraciadamente también allá se ve reciamente combatida. Finalmente, que todos vayamos á formar parte de la viva é inmortal corona que circunda tus sienes.

Devotísimo in C. J.

CALOGERO GUSMANO, Pbro. Sal.

(1) Y no se engañaba al pensarlo! (N. d. R.).

China

Feliz arribo de los Misioneros á Macao —
Rasgos de la Providencia — Magnifico
recibimiento.

(Carta del P. Versiglia al Sr. D. Rúa).

Macao, (China) Febrero, 13 de 1906.

Amadísimo Padre,

Con el corazón henchido de gratitud hacia Nuestro Señor, le doy la noticia de nuestra llegada. El viaje fué más feliz de lo que se pudiera desear, y hemos experimentado los amorosos cuidados de la Providencia hasta en las cosas más insignificantes. Ni un contratiempo, ni un olvido, ni un inconveniente; todo á pedir de boca, precisamente como si todo se hubiera meditado y estudiado con toda diligencia.

¿Llegábamos á un puerto? En el acto las personas que nos esperaban. En Colombo encontramos como por encanto á los PP. de las Misiones francesas, en Singapor á los PP. de la Misión portuguesa, y así en todas partes. Un buen señor portugués, práctico de estos lugares, apenas llegábamos, cuidaba, sin decir nada, de prepararnos gratisimas sorpresas: y fué una especial providencia del Corazón de Jesús.

No me detengo sobre los contratiempos que necesariamente hubieran acaecido en Hong-Kong, por la anticipación de la hora señalada tanto por el telégrafo como por los periódicos. En lugar de esto, todo salió á las mil maravillas como si hubiera sido dispuesto con orden preciso. *Deo gratias!*

¿Y el recibimiento?

En Hong-Kong hallamos al Secretario del Obispo y al excelente Canónigo Dr. Suárez, los cuales tomaron todo á su cargo, sin dejarnos el mínimo embarazo. En Macao nos aguardaba el Decano de la Catedral, persona muy respetable, el Vicario y varios Canónigos. El Superior de los PP. Jesuitas y varios miembros de la Compañía nos acogieron con la mayor cordialidad, como hubieran podido hacerlo con los más queridos de sus hermanos.

S. Excía. el Sr. Obispo nos esperaba en nuestra casa y si no vino á la estación, fué porque

llovía. Nos acogió con tan paternal bondad y con tanto cariño, que comprendimos en el acto que habíamos adquirido en él un padre cariñoso y santo. Con todo el amor, nos condujo á nuestra capillita y allí nos bendijo en nombre de María Inmaculada, á quien él había dedicado el Instituto.

Después del recibimiento, como era necesario hacer los últimos preparativos para instalarnos definitivamente en nuestra casa, fuimos alojados por los PP. de la Compañía de Jesús y tratados con afecto más que fraterno, con verdadera cordialidad, admitiéndonos en su vida íntima de familia, donde permaneceremos tres días aún, pasados los cuales iremos á habitar nuestra casita, que es decente y cómoda y suficiente por ahora.

Con gran admiración hemos encontrado una imprenta con toda la maquinaria, y los tipos y todo lo necesario, y todo completo y abundante. Esto quiere decir que es preciso pensar en el personal necesario.

Además, como debemos hacer á los Chinos clase de portugués, y esto nos es muy difícil, será conveniente que S. R. nos mande un buen hermano portugués. Por ahora nos arreglamos haciéndoles frecuentar las clases de los PP. Jesuitas, pero S. R. comprenderá que su horario para estudiantes no se adapta cómodamente á un horario para artesanos, como es el nuestro.

En fin, me atrevo á pedirle un favor. Aquí en la Diócesis, hay un periódico llamado *Boletín de la Diócesis*, que es el Organó oficial del Obispado y que contiene además una abundante revista de asuntos literarios, científicos, etc. Tal Boletín deberá pasar á nuestra tipografía apenas empiecen los trabajos. Por esto le ruego que al asignarnos el refuerzo de personal, tenga presente también esta necesidad.

Dándole anticipadamente las gracias por todo, termino porque me urge mandarle cuanto antes esta mi carta, escrita la tarde misma de nuestra llegada, con el fin de apresurarle el gusto que su corazón de padre ha de experimentar por noticias tan satisfactorias.

Bendíganos y ruegue por nosotros.

A nombre de todos,

Obtmo. hijo in C. J.

LUIS VERSIGLIA, Pbro.

Patagonia Meridional

Una excursión por la Isla Grande de la Tierra del Fuego.

(Carta del Catequista Pedro Rossi á D. Rúa)

Veneradísimo y amadísimo Padre :

En la segunda mitad del p.p. Agosto, partí acompañado del hermano Faustino Minicci y de algunos neo-cristianos, á la Isla Grande en busca de Indios. La excursión, que se hizo en el buque de la Misión, duró 12 días.

Encuentro con los Indios — Sin víveres — Pesca prodigiosa.

El primer día fué bastante feliz : el viento era favorable y se hizo la travesía del estrecho á velas desplegadas. A varios kilómetros de la costa, divisamos humo, señal evidente que allá había gente ; así que el timonel dirigió allá el barco y desde la primera tarde encontramos en un toldo dos indios con un niño, de pocos meses, los cuales algunos días después vinieron con algunos otros, á la Misión.

Dejada la embarcación al seguro en un profundo seno, nos dispusimos á pasar la noche á unos cien metros de la playa, para proseguir al día siguiente nuestro viaje por más de 50 kilómetros. La misma vela del barco nos sirvió para levantar la tienda. Por la mañana temprano, me alejé con los dos de más edad, Cristóbal y el viejo Eliseo, hacia la Punta que los Indígenas llaman del Río Grande. Al principio no descubrimos sino tolderías abandonadas, pero luego divisamos algo que se movía en lontananza. Eliseo me aseguró que era gente y tenía razón : eran ocho personas, tres indios con sus mujeres y dos hijos. Habían visto el humo de nuestro toldo y venían en busca nuestra. El año anterior habían estado en la Misión, mas ahora venían solamente en busca de pan ; ellos no manifestaron su intención, pero yo se la conocí al momento y los conduje á nuestro acampamento, donde se les sirvió abundantemente de todo cuanto podíamos disponer.

Entre tanto, el hermano Minicci, habiendo llevado consigo unas tablas, improvisó un magnífico nicho sobre la cima de un monte, en proximidad del mar, y colocó en él la imagen del Corazón de Jesús. Es más que justo que surjan acá y allá estos pequeños monumentos al Corazón de Jesús, que va derramando sus gracias sobre estas tierras.

Llegado el momento de la partida, invitamos también á los recién llegados á seguir con nosotros el viaje y después ir todos juntos á la Mi-

sión, pero uno me respondió que no había terminado todavía su canoa, otro así en el momento no se sabía qué responder, pero cobrando ánimo exclamó : « Cuando el sol esté algo más alto me iré. »

Saludándolos proseguimos el camino hacia el *Mirantaxo*.

En este viaje tuvimos ocasión de constatar que el demonio no estaba contento de nosotros. Habiendo logrado con sus artimañas alejar algunos nuevos cristianos de la Misión, ciertamente pretendía que le dejásemos tiranizarlos á su gusto. Pero sabiendo cuán mal amo es él, no le cederemos el campo.

A los 8 días, como habíamos repartido con generosidad los víveres aún á aquellos mismos que no nos siguieron, nos encontramos sin vituallas, á pesar de haber cazado tres guanacos ; el viejo Eliseo, con su vista de lince descubrió á lo lejos dos lobos marinos sobre un escollo. Fusil en mano, nos acercamos con las debidas precauciones, y cuando estábamos á tiro, se disparó ; desgraciadamente los proyectiles no los hirieron de lleno y se arrojaron al mar. El asunto comenzaba á ponerse peliagudo : la estancia más cercana distaba más de 80 km. y como es sabido, aquí en la Patagonia no existen todavía los ferrocarriles. Sin embargo reinaba entre nosotros el buen humor y hasta una franca, dulce y caritativa alegría. Nos acordamos de aquel dicho del B. Cura de Ars : « La Cruz está plantada en todas partes, á fin de que á cada uno le corresponda su parte ». Después de recomendarlos con toda confianza á nuestro Padre del Cielo, nos abandonamos al cuidado de la Providencia y en nombre de Cristo, lanzamos la red, la cual en pocos minutos se llenó con gran maravilla nuestra, de tal suerte que para sacarla á la playa sin romperla, fué necesario usar de todas las precauciones. Eran 120 peces de casi un kilogramo cada uno. Nosotros, vista la abundancia, echamos nuevamente la red, mas en vano : la Providencia nos había dado lo necesario y así no cogimos nada más.

Terrible tempestad. La invocación : « María Auxiliadora » — Vuelta á la Misión. Todos en peregrinación al monumento del « Cerro Alto. »

Consolados con semejante pesca que nos pareció prodigiosa, nos lanzamos de nuevo al mar para la travesía, navegando hacia el Canal de S. Gabriel. Habíamos andado apenas 10 km., se levantó un fuerte viento sudeste, y al mismo tiempo una furiosa borrasca. Salamente quien ha navegado por estos lados, puede formarse una idea de las tempestades que suelen levantar los vientos inconstantes del Archipiélago

fueguino. No hace mucho tiempo que el vapor *Ventura*, que viajaba para Puntarenas, hubo de retroceder y refugiarse en la *Punta S. Valentín* donde se levanta nuestra Misión del *Buen Pastor*; y el *Magallanes* en un pasaje ordinario de siete horas, empleó más de cinco días.

Otras borrascas habíamos sufrido de Génova á Montevideo y de las Islas Malvinas á Puntarenas, pero, teniendo en cuenta la calidad del transporte, no eran comparables con ésta. Las olas, inmensamente más altas que la embarca-

gadas del todo aún, y con gestos, cantilenas y prolongados suspiros, poníase con mucha seriedad á conjurar las ondas. En otra ocasión hubiéramos reído de buena gana, más aquel no era tiempo. Mandéle callar, pero él no se dió por entendido y continuó impertérrito sus *exorcismos*. Viéndolo irremovible en sus ideas, eché mano á mi Rosario y me lo puse al cuello; el indio Cipriano hizo lo mismo y casi todos siguieron el ejemplo. Pusimos entonces toda nuestra confianza en María Auxiliadora; coloqué su



D. Rúa con los antiguos alumnos de las Escuelas Salesianas de Sarriá.

ción, se acumulaban y chocaban con asordante rumor, y aunque no eran sino las 11 del día, las densas nubes y la palpable niebla producían tal oscuridad que parecía llegada la noche. Una pobre india, envuelta en una piel de guanaco y con su párvulo atado á la espalda, miraba de cuándo en cuándo las ondas espumantes y lloraba. Dirigí una mirada al rededor de mí: éramos once personas: unos temblaban de pies á cabeza, los demás se miraban silenciosos. El temor que de alguno hubiese olvidado el *Estote parati* del Evangelio, me afligía profundamente. Humanamente no había esperanza de llegar á tierra. Al viejo *Adán* se le despertaban las memorias de las antiguas supersticiones, no apa-

medalla en el palo de la vela y con lágrimas á con todo el fervor rezamos las Letanías Lauretanas. La victoria estaba reservada á María. Las ondas amenazantes hacen todavía los últimos esfuerzos y el sordo rumor en torno nuestro se hace más asordante; pero fué por poco tiempo: llegadas á la invocación: *Auxilium Christianorum, ora pro nobis*, con grande admiración nuestra, cesa por completo el viento: las ondas se calman y después de tres horas llegamos felizmente á tierra. En el acto resuenan el *Ave, maris stella* y el *Tedéum* como acción de gracias en estas tierras lejanas por un favor tan señalado.

Una consoladora sorpresa nos aguardaba en la misión. Había llegado de Roma una nueva

Encíclica de la Santidad de Pío X, y es bueno que el mundo sepa que también en estas playas remotas la palabra del Papa es acogida y practicada, como los hijos obedientes y obsequiosos acatan y practican la palabra de su padre. También aquí el trabajo se encamina á *restaurar todas las cosas en Cristo*.

El 18 de Septiembre fué un día de común alegría para todos los de la Misión. Después de Misa nos encaminamos al *Cerro Alto*, que dista de la misión de S. Rafael cosa de 5 km., desde donde se goza una estupenda vista, y sobre cuya cima campea, desde hace dos años, un magnífico monumento á los Sagrados Corazones de Jesús y de María. El panorama es espléndido: á más del Puerto Occidental, algunos lagos primorosos, la Punta S. Joaquín y el Territorio de la Punta de S. Pedro y S. Pablo, se ve también una parte de la tierra del Fuego, con sus altos montes (2.155 m.) cubiertos de nieves perpetuas. Y ahí nos detuvimos algunas horas en honesto pasatiempo y antes de bajar hacia nuestra residencia, elevamos fervientes oraciones al Redentor, para apresurar aquel venturoso día en que mediante la protección de la Sma. Virgen Madre de Dios, resonará también en estas comarcas el *Cristo vence, Cristo impera, Cristo reina*.

Bendígame, amadísimo Padre, y conmigo á todos los habitantes de estas remotas tierras.

D. V. R. afmo. hijo in C. J.

PEDRO M. ROSSI,
Misionero Sales.

Matto Grosso (Brasil).

Las dos Colonias de los Coroados.

(Relación del P. Malán).

III.

Conclusión.

E aseguro, amadísimo Padre, que el tiempo que pasamos en medio de la excelente Colonia de Macedina, fué un tiempo de gracias y bendiciones. Nos rogaron encarecidamente que fuéramos á visitarlos á lo menos una vez al año, prometiéndonos edificar una hermosa capilla donde podamos celebrar los divinos misterios con decencia y decoro.

Una tribu terrible — De vuelta — Escenas de terror.

A la distancia de 8 ó 10 leguas de aquel centro vive una robusta columna de indios, amedrentados y temerosos de las persecuciones de la fuerza militar que ha tratado de someterlos al orden, siendo ellos los autores de los terribles asesinatos

cometidos antes de fundar nosotros la Colonia del Sagrado Corazón. La providencial fundación de la Colonia de la Inmaculada Concepción contribuirá no poco á acabar con estos desórdenes. La Inmaculada Virgen María, *Madre del buen Consejo*, alzando su esplendoroso cetro por encima de estas florestas de árboles seculares y gigantes, inspirará á estos indios el espíritu de mansedumbre y de paz.

El número de estos indios es completamente desconocido. Cuando atraviesan las blanquecinas arenas del Alto Araguaya y del Diamantino, tienen gran cuidado de borrar las huellas de sus pasos, para ocultarse más y hacerse desconocidos á los civilizados. Preguntados repetidamente sobre su número, han dado siempre respuestas evasivas y es sabido que disminuyen considerablemente su número como para precaverse de algún fuerte asalto imprevisto.

D. Balzola y yo quisimos ir á visitarlos y hacerles saber que á 20 leguas de su campamento existía una Misión donde serían acogidos paternalmente y vivirían libres y al seguro de todo peligro; pero el Sr. Mayor Cicero, conociendo perfectamente la índole traidora de estos indios, nos desuadió, diciéndonos que podríamos ir, siempre que nos acompañaba una respetable escolta de soldados y á ser posible, algunos indios ya *domesticados*. No estando en semejantes condiciones, determinamos acogernos al dictamen de la prudencia y nos contentamos con enviarles algunos indios de la Colonia de la Inmaculada á llevarles nuestro saludo y á invitarlos á venir á la Colonia, encargándoles nos refirieran la impresión que produciría la invitación y las disposiciones que en ellos observarían. Verdad es que los indios manifestaron delante de nosotros mucha confianza, pero la solidaridad en sostener las doctrinas del *Bari* (que dice estar siempre en directa comunicación con *Bope*, el dios malo de la tribu) y la prohibición de revelar las respuestas de sus sacerdotes, nos hacen dudar mucho de la embajada, y más si se consideran las circunstancias de lugar y número. Con todo, algo esperamos rastrear. Plegue al Señor bendecirnos y concedernos que todas estas almas, agrupándose en torno de nuestros Misioneros, empiecen cuanto antes á experimentar los saludables efectos de la civilización de la Religión Sacrosanta.

El 25, después de celebrar la Santa Misa y refocilarnos con el opíparo almuerzo que el Sr. Mayor nos preparó, nos dispusimos á partir. No podía el Sr. Mayor tratarnos con más cortesía y generosidad durante nuestra demora en su colonia, y á tantas finezas añadió la de proporcionarnos un *batelam* ó barca de forma muy sencilla, en el cual partimos entre los repetidos

saludos de los Colonos á vuelta de Registro, distante más de 30 leguas, siguiendo siempre el curso descendente.

El sol, reflejando sus ardientes rayos en las ondas, nos ofendía la vista, pero lo que nos preocupaba verdaderamente eran las pendientes y cascadas del río en que temíamos se deshiciera de un momento á otro nuestra embarcación de sistema primitivo. ¡Cuántos involuntarios *ayes!* salieron de nuestra boca! El punto más peligroso fué el de *Oiro fino*, así llamado por su abundancia de oro. Nuestro fiel compañero Pío no podía disimular su embarazo y temor al salvarlo; su cara cambiaba continuamente de color y en sus ojos se revelaba el temor y la inquietud. Apenas conjurado el peligro, él, exhalando un fuerte respiro, *gracias á Dios*, exclamaba, *ha pasado también ésta.... pero mi corazón se había hecho pequeño, pequeñísimo...* y así diciendo, mostraba la punta del índice. Y en realidad aquella cascada tenía yo no sé qué de terrible. La impetuosidad de la corriente iba á romperse contra un grupo de rocas que allí se erguía á manera de corona infausta, mientras de una parte se abría un pozo negro, cavernoso y profundo, donde las ondas se perdían en un remolino que infundía pavor. Imáginese, amado Padre, cómo estaría nuestro corazón al salvar aquel difícilísimo paso en una tan mísera embarcación. Gabet y yo queríamos mostrarnos fuertes, pero el corazón nos traicionaba.

Por la tarde llegamos á la hacienda del Sr. Marcos llamada *Pega con Deus*. Aquí nos refocilamos y compensamos el sueño perdido en las ondas del Alto Araguaya, como otros tantos *tatús* (1), á fin de escapar al temporal que caía sobre aquellas selvas como queriendo destrozarlas.

En la confluencia del Barreiro con el Araguaya, los remeros nos indicaron el sitio de un campamento de indios, donde cuatro años hace, mataron á golpes de hoz á toda la familia de los Señores Manuel Ignacio y Clarismundo, que habitaban en aquellas alrededores. En la relación de mi primer viaje al desierto, la describí aquella hazaña nefanda. Ahora el *aldeamento* ha desaparecido. Un grupo de hombres justamente indignados lo destruyó. Testigos oculares me han asegurado que no muriendo ningún indio á la primera descarga, todos se desbandaron y unos huyeron al monte, los otros se arrojaron al río.

(1) *Tatú* (*Dasipus peba*) animal muy común y originario de las selvas del Brasil forma el argumento de las consejas de los Indios. En la cabeza sobre el lomo y en la cola tiene una fuerte armadura ósea de varios estratos; pierna cortas, cabeza pequeña y puntiaguda, ojos laterales, boca pequeña, lengua estrecha. Pertenece á la familia de los desdentados, y aunque del género de los hormigueros, se alimenta de insectos, gusanos y aun de vegetales.

Desgraciadamente á las subsiguientes descargas que no se hicieron esperar, muchos quedaron tendidos. Dos particulares de este triste episodio de la historia de la floresta merecen recordarse. Un viejo, el capitán *Lulú*, refugiado actualmente en la Colonia del Sagrado Corazón, para salvarse de la muerte recorrió más de 500 metros debajo de agua en el espacio de 10 ó 12 minutos, saliendo luego bien lejos del lugar del desastre, y una pobre india, al silbo siniestro de las balas, huyó aterrorizada á la floresta, abandonando en la confusión una párvula de leche, quizá una hijita querida.... pero apenas se dió cuenta de la falta, volvió sobre sus pasos en busca de la niña, penetró donde tronaba la fusilería y estrechándola á su seno, procuró huir con su tesoro sobre el corazón, mas una bala vino silbando é hirió á la madre desgraciada, postrándola en el suelo. Minutos después, la creaturita, recogida viva, era cortada en pedazos por manos civilizadoras... ¡Qué horror!

Amado Padre, estas tragedias concluyeron, gracias á Dios, desde que los Salesianos asentaron el pie en estas regiones desgraciadas y semejantes fechorías no se repetirán más en estas florestas, que van iluminándose con los vívidos resplandores de la civilización católica.

En Registro — La fiesta de S. Pedro y S. Pablo — De nuevo en el río.

De la casa de D. Marcos, quien nos colmó de beneficios, partimos el 28, de nuevo sobre el famoso *batelam*, y hé aquí que impensadamente nos encontramos en la simpática y suspirada poblacioncita de Registro.

Era la víspera de la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, fiesta que se solemniza de un modo especial en esta incipiente ciudad, la cual inmediatamente tomó un aspecto solemne debido á la presencia del ministro de Dios. Nuestra visita fué por sus religiosos habitantes considerada como un beneficio del Señor. Resonó inmediatamente un festivo repique que invitaba á todos los fieles á las sagradas funciones, y ellos en el entusiasmo ardoroso de su corazón por tener dos ministros en medio de ellos, entonaron cánticos á la *Madre Nuestra*, á S. Pedro y S. Pablo, sin olvidar el himno *Dios te salve oh S. Juan!* en honor del Bautista, que no habían podido celebrar el 24 con la asistencia á los Sagrados Misterios. Y no faltó la tradicional *roza* ó sea el rezo de las oraciones de la tarde en común, que se prolongó hasta las 9. Aprovechando de tan hermosas circunstancias y de la concurrencia tan bien dispuesta, terminé la función con un discurso de ocasión que escucharon devotamente. El día siguiente ocupamos

los confesionarios para comodidad de los que quisieron aprovechar y en la Santa Misa distribuimos la Santa comunión. Nos hospedó nuestro excelente amigo, el Sr. Mayor D. Calixto Barbosa. Aquí adquirimos otro *batelam* que cargamos de comestibles para llevar á la reciente Colonia.

En la fresca mañana del 30 después de haber celebrado y tomado un excelente desayuno que nos preparó la generosa familia del Sr. Marcos, entramos de nuevo en nuestro *batelam*, que por cierto no daba muchas garantías, sobre todo si se considera que debía superar todavía 30 cascadas que era preciso pasar antes de llegar á la Colonia de la Inmaculada Concepción.

El sol era sobremanera ardiente y parecía querer incendiar la floresta; con razón dice el P. Vieira que si no fuesen frescas las tardes, se podría tener por verdadera la fábula de Faetón.

Ordinariamente pasábamos la noche sobre el río, sometiéndonos al abundante rocío que parecía una verdadera lluvia. Algunas veces tendíamos nuestras hamacas de dos árboles sobre las orillas del río. En la tierra se descubrían los rastros de las *antas*, *capivaras*, *tatús*, y de las formidables onzas (1). Con frecuencia nos despertábamos al rugido de estos moradores de las selvas, que no conocen las leyes de la caridad ni los vínculos de la amistad. La agitada palpitación del corazón nos tenía despiertos las enteras noches. Nuestro buen Pío nos entretenía con frecuencia durante el día con la enumeración fantástica de los peligros reales ó imaginarios de la noche pasada en la cual había tenido frecuentes sobresaltos.... No era miedo, era simplemente un *gran temor*. Teníamos, pues, un excelente guardián á nuestro lado mientras esperábamos que viniera el sueño á cerrarnos los párpados. También había noches en que el importuno *pemilongo*, danzando en torno nuestro por el aire, pretendía festejarnos con su monótono *zum zum* en las horas necesarias al descanso. Otra plaga que tuvimos que aguantar fué la de la hormiga llamada *carregadora* mucho más

grande que la ordinaria, y que tiene fuerza suficiente para destruir en breves instantes un objeto cualquiera. Aun ahora recuerdo con pesar el asalto que dieron una noche á mi pobre *poncho* ó cubierta superior que repara de la intemperie á quien está tendido en la hamaca, hermoso ponche de caucho que yo había colocado sobre la red en forma de toldo. Hallélo hecho trizas. Un trabajo semejante puede ser agradable á quien tiene dinero para comprarse otros ponchos pero no á un salesiano. Paciencia! La característica de las hormigas es el trabajo, mas no como el nuestro que mira siempre al progreso y utilidad; el suyo con demasiada frecuencia no sirve sino á destruir lo que el hombre con tantas fatigas edifica. Comoquiera ellas siguen el instinto que recibieron del Creador, y lo siguen escrupulosamente y sin respeto humano. También los *mosquitos*, los *piunzeczinhos*, *borrachudos* etc. no cesan de molestarnos á su gusto.

Llegamos á las mencionadas cascadas. Eranos forzoso saltar al agua, descargar la embarcación y llevarla á fuerza de pulso hasta más abajo del salto (que mide en ciertas ocasiones 500 metros) con las espaldas cargadas de cuanto llevaba el *batelam*. Interim los remeros terminaban de pasar la ropa y los víveres, mis compañeros y yo nos acercamos á aquel bosque que nos inspiraba maravilla y terror; pisamos aquellas arenas, impresas todavía de las recientes huellas de *antas* y *onzas*. Además de las hojas de los árboles caía sobre nosotros una verdadera lluvia de *garrapatas* que nos daban que hacer durante todo el día para buscarlas y arrancárnoslas de la piel, de la cual nunca se desprenden sin haberse saciado abundantemente de la ajena sangre, dejando heridas de las cuales yo conservo todavía muchas cicatrices... y han pasado varios meses!

La Misa en la floresta — En busca de alimentos — En la nueva Colonia — La llegada de los Indios — El dolor del Misionero.

En el hermoso día de la Visitación de María Sma. (24 de Julio) celebré en el altar *sui generis*, formado por una red pendiente de dos árboles teniendo por candeleros dos *tacuaras* bien plantadas en tierra y por adornos, ramos de graciosas palmas que se entrelazaban naturalmente. A mi vista extendíase blanca y brillante una espléndida playa acariciada por las aguas cristalinas del río. Era pintoresca aquella capilla formada naturalmente en aquella playa perfumada y virgen, capaz de hacernos recordar la primera Misa celebrada en estas tierras brasileñas, tan ricas de vegetación, por su descubridor Cabral. Ciertas escenas que se admiran en estos de-

(1) La *Anta* ó tapir es, como el elefante, un paquidermo, y es llamado elefante americano, pero es de forme de jabalí, la trompa es pequeña y la acorta y alarga á su gusto. Nadie mejor que él se abre paso á través de los bosques precipitándose con la trompa en alto, como desdeñoso de hallar obstáculos á su paso.

El *capibara* (*hidrocherus capibara*) es de la familia de los zedores, tamaño de un cochino de pocos meses; cabeza corta, labios hendididos, ojos grandes color pardo sin cola y con listas longitudinales negras.

La *Onza*, fiera indígena, puede llamarse tigre americano y según el color, toma diversos nombres. La del Brasil ó *vermeja* por su color amarillo-rosado oscuro, es precisamente el *Coguario* (*Puma concolor*). Algunos la llaman león y es por cierto una de las fieras más bravas de estas regiones. Da saltos de 5 y 6 metros y trepa con la agilidad del gato en los árboles, acomete el *paese* el paquibara y también al hombre, cuando se ve perseguida.

siertos serían dignas de la pluma del inmortal Chateaubriand que tan al vivo pintó la belleza de las florestas americanas. Tuviera al menos la pluma del grande novelista brasileiro Alencar, que en su *Iracena* tiene muchas imágenes y sentimientos nuevos, inspirándose completamente en una naturaleza desconocida en el antiguo mundo, y entonces podría yo dar algún colorido á esta desmañada relación.

Desde el día 5 nos fué faltando la carne, único alimento en estos viajes, y entonces, manos á la obra. De cuándo en cuándo Pío y Gabet, con el fusil en mano y sin salir del *batelam*, mataban palomas, capibaras y otros animales que nos suministraban un buen alimento. Un día, pasó una musculada *anta* á 50 metros de nuestra chalupa y cayó atravesada por las balas de los fusiles. Con gran placer nos paramos, la descuartizamos y bien preparada, cargamos cuanta carne nos fué posible. Es verdad que no era muy tierna, pero suplía el apetito que es la salsa mejor. La piel, que es muy hermosa y apreciada por su espesor, el cual es de 2 ó 3 centímetros y muy estimada de los guarnicioneros y silleros, estaba toda acribillada por las uñas de las onzas con que se había encontrado. El resto de la carne, no cabiendo en nuestra barca, fué arrojado al agua para que se lo disputaran los peces.

A medida que avanzábamos, las cascadas se hacían más peligrosas. Una de ellas ha quedado tristemente célebre desde hace cuatro años, porque en ella perecieron seis hombres que iban en una canoa y que precisamente se habían desnudado para estar más libres en caso de peligro: de repente la canoa se rompe y se sumerge con armas y vestidos y cuanto en ella iba: sólo un *poncho* flotaba sobre las ondas. Este punto es verdaderamente fatal para el viajero, á causa de la rápida caída de las aguas y de un vórtice que se forma donde las aguas, remolineando se tragan cualquier cosa aun de gran volumen. Gracias á Dios y á María Inmaculada, lo superamos felizmente.

Al caer de la tarde del 6, teníamos el consuelo de contemplar la colonia de la Inmaculada Concepción, que apenas contaba, quince días de fundada, y parecía sonreírnos en medio del verde multicolor de las palmas que la encierran como en una cuna infantil, donde se aspiran auras balsámicas que juguetean entre el denso manto de una vegetación exuberante, regada por las aguas del Garças sobre todo en las poéticas horas de la mañana y la tarde.

¡Cuántas cosas se habían hecho en tan breve espacio y con tan reducido personal! Hallamos dos *ranchos*, cubiertos caprichosamente á modo de bóveda con anchas hojas de *nassú*, trabajo ejecutado por los indios, bajo la dirección de

los misioneros y teniendo por modelo el rancho construido anticipadamente y que sirve de capilla. Ya se habían practicado varios caminos que llevan al río, al bosque y á otras partes; se había hecho un desbosque de considerable extensión, que ostentará cuanto antes las rubias mieses que el Señor se dignará bendecir para saciar tantas bocas.

El número de indios era limitadísimo, pues no pasaban de siete porque faltaba todo, aun los artículos de primera necesidad, por lo cual era humanamente imposible dar asilo á mayor número de salvajes, los cuales destruyen en poquísimos tiempo cuanto se les da.

Viendo realizada la providencial fundación de esta amada colonia y abandonándome á dulces ensueños sobre su porvenir rico de preciosos frutos, he sentido mi corazón lleno de un no sé qué sentimiento inexplicable que me hace gustar las más gratas emociones! Pero una nube vino á oscurecer un poco un horizonte tan bello; una grave preocupación vino á apoderarse de mi espíritu, cuando se me acercaron Miguel y Totó, dos *baris* de grandísima autoridad en su tribu, que hasta ahora han estado ambos acampados en el Alto Araguaya, á 40 km. al Norte.

En la Estación del General *Carneiro* habían dejado á sus súbditos, que pasan de 50, y venían á pedir á nombre de todo que los aceptáramos en la Colonia. ¿Qué hacer en semejantes circunstancias? Los objetos que venían de Europa no habían llegado todavía y no había medio de proveer á aquellos pobres salvajes. Con todo el dolor de mi corazón tuve que darles un *nó* temporáneo, expresándoles la causa. Para no darles lugar á pensar mal de nosotros, á lo que muy inclinados, les señalé un sitio cercano á la colonia y les aseguré que les prestaríamos las herramientas y les daríamos las semillas de que tuvieran necesidad. También les prometí que apenas llegaran los carros con los vestidos, herramientas y provisiones, les daríamos parte y que en el mes de Enero á más tardar, los habríamos recibido á todos en la Colonia, porque para ese tiempo esperábamos tener víveres suficientes. Con esto se aseguraron un tanto, pero con un poco de desconfianza. El día siguiente, pasando por aquella estación, ví á toda aquella tribu de indios, y me hizo mucho daño el ver la situación verdaderamente precaria en que se hallaban (1). ¡Pobres hijos de las selvas! Sin la luz del Evangelio y de la civilización, no tienen más ideal que su vida errante y brutal! No viven, sino vegetan, desconociendo en sí mismos el

(1) Estos indios, en número de 90 fueron más tarde recibidos, como lo recordarán nuestros Lectores. V. N. del p. p. Nbre. pág. 286.

alma, imagen del Creador, capaz de perfeccionarse y dotada de las más excelentes facultades. Sepultados en sus oscuras florestas sacian su hambre con la carne de las fieras que matan con sus flechas, sin tener con qué cubrir su desnudez y ni aun mitigar los rigores del tiempo! ¡Qué miserable vida, digna de la compasión universal!

¡Oh! quiera el Señor hacer brillar cuanto antes en aquellas inmensas florestas la luz benéfica de la Religión que ennoblece y de la civilización que endulza la vida! Este es el fin por que trabajamos, pero cuyo éxito depende en gran parte del apoyo eficaz de aquella falange poderosa hoy repartida por toda la tierra: quiero decir de los Cooperadores Salesianos. La limosna que cae de estos corazones generosos es el bálsamo que consuela el alma sacrificada del Misionero, es el rayo fecundo de luz, que penetrando en el corazón de los salvajes infelices, los ilumina, los mejora y los convierte, apartándolos de sus brutales costumbres: es, en suma, un medio necesario para la regeneración de una parte de la humanidad, que mora en estas selvas inmensas. El cielo sabrá recompensar sobreabundantemente á todos los que contribuyan, en la medida de sus haberes, á la vida y sostén de esta obra importante. El les dará aquella felicidad que comenzando en la tierra se perpetuará en el cielo.

Permítame, Padre, terminar con estos pensamientos mi relación del viaje al través de las florestas habitadas por los salvajes de este Estado. Sírvase encomendarme á las oraciones de los amados Superiores que lo rodean y dignese bendecir de lo íntimo del corazón estas misiones que prometen tanto, y especialmente á quien con gran consuelo goza suscribirse

Su humilde y afmo. hijo in C. J.
ANTONIO MALAN.



BIBLIOGRAFIA.

R. Donoso Pbro.: *Cosmografía elemental*: 1 grabado en la portada y 59 figuras. Herder. 8º y 128 pág. Recomendamos este librito tan útil y acomodado para emprender el estudio de la Cosmografía.

Conferencias y Disertaciones religiosas y familiares, por Fr. Bernardo Ocampo Ex-Comisario General de la Orden Franciscana en Colombia. - Medellín (Colombia). — Es un elegante volumen de 420 pág., en donde su autor trata con amenidad y elegancia argumentos útiles y de actualidad.

Biblioteca Agraria Salesiana: *Cartilla agraria* para la Región meridional de España, por D. Juan Priego y Jaramillo, ingeniero agrónomo; 112 p., 1,75 pts.

Inoculación de la Tierra para el cultivo de las leguminosas, obra de George T. Moore, traducida por D. Fernando Flores é Iñiguez.



Traducción literal del Himno litúrgico de María Auxiliadora.

*Cuando de Cristo el pueblo por las armas
De impios tiranos oprimido vióse,
De su alto trono á socorrerle vino
La Auxiliadora.*

*Así vetustos monumentos narran,
Así mil templos en despojos ricos,
Así las fiestas que por voto brillan
Todos los años.*

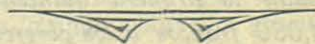
*Mas ya himno nuevo por el éter sube
Basta María por favores nuevos,
Saltan de gozo y en concierto cantan
Roma y el mundo.*

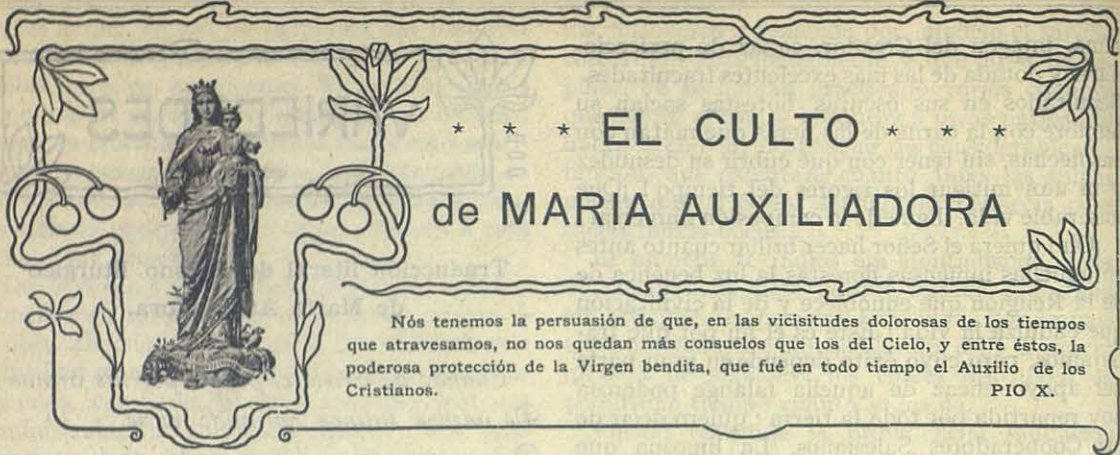
*¡Oh dulce fecha de renombre eterno!
En que al Maestro de la fe, su Esposo,
Tras lustro acerbo de viudez recobra
Roma felice.*

*Virgenes puras, candorosos niños,
Clero celoso, agradecido pueblo,
Poned, poned, en festejar la Reina
Noble porfia.*

*Ruja de rabia el enemigo malo,
Armense huestes prepotentes, nada,
Nada tememos que de Dios la Madre
Es con nosotros.*

*Virgen fecunda, de Jesús dichosa
Madre, derrama liberal tus dones,
Guiar el Pastor á su rebaño pueda
Libre y seguro.*





* * * EL CULTO * * *

de MARIA AUXILIADORA

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

IV.

El Santuario.

SUCEDE con frecuencia que al querer referir la historia de un Santuario, el historiador se halla con tal deficiencia de datos y tan escasas memorias, que debe lamentar la avara reserva de los cronistas y no pocas veces contentarse con presentarlo envuelto en el misterio de los tiempos, deduciendo sus glorias de la misma antigüedad veneranda que circunda sus orígenes. Muy de otro modo sucede con el Santuario que á María Auxiliadora levantó en Turín D. Bosco, al lado de la Casa madre de la Pía Sociedad fundada por él. Nacido ayer, hoy es conocido y venerado en el mundo entero posee una historia rica, de cuyos hechos y acontecimientos viven todavía muchos testigos.

Fruto del celo ardiente de D. Bosco, que veía que en una parroquia de 35.000 almas apenas había una iglesia, y de su amor á María, á quien debía todo lo que era, es un milagro patente.

Cuando se trató de comenzar los trabajos, D. Bosco no contaba con un céntimo. El Santo Padre Pío IX, al darle la aprobación de la obra, le donó 500 francos, que habían contribuido al pago del terreno (1.100 m²).

Oigamos al mismo D. Bosco:

« Pasada la primera quincena, debían pagarse 1.000 francos á los obreros y no era posible retardarles el salario. En tal aprieto,

me acordé de una persona que pocos días antes había comenzado una novena y prometido una limosna, si obtenía la gracia que necesitaba. Era una señora á quien la tos, la debilidad y una fiebre continua tenía hacía tres meses, clavada en cama.

« — Gran favor sería para mí, me había dicho, si al menos pudiera dejar la cama y dar algunos pasos en mi pieza: haría gustosa cualquier sacrificio.

« — ¿Bariats lo que yo os indicara?

« — Sin duda alguna.

« — Comenzad entonces sin demora una novena á María Auxiliadora.

« — ¿De qué manera?

« — Diciendo por nueve días tres padrenuestros, avemarias, gloriapátris y salves, en su honor.

« — Está bien ¿y qué obra de caridad debo hacer?

« — Si queréis y verdaderamente sentís mejoría, podéis hacer una oferta á la iglesia de María Auxiliadora que se comienza en Valdocco.

« — Sí, sí, con mucho gusto.

« Tal promesa era todo con lo que yo contaba. Era el octavo día y fui, no sin ansiedad, á averiguar el resultado. La sirvienta, al verme, exclamó: La señora ha sanado: dos veces ha salido ya y ha ido á la iglesia á dar gracias á Dios.

En esto se presenta ella: He sanado, padre mio, me dice: ya he ido á dar gracias á la Sma. Virgen. Sirvase aceptar mi ofrenda, añadió presentándome un cartucho, es la primera mas no será la última.

« Al llegar á casa abrí el cartucho: eran 50 napoleones de oro, es decir los mil francos que precisamente necesitaba.

« Aunque yo nada dijese sobre esto, la noticia se divulgó como centella eléctrica. Luego ocurrieron otros y otros hechos; un número extraordinario de personas se presentaron al director prontas á hacer novenas y contribuir á edificar el santuario si obtenían las gracias deseadas. En Turin, Génova, Milán Florencia, Bolonia, Roma, Nápoles, Viena, Paris, Londres, Berlin se renovaron los prodigios y llovieron las limosnas que bastaron á cubrir las necesidades. Disminuyeron considerablemente cuando más activa era la ejecución de los trabajos: mas á poco sobrevino el cólera y los corazones se volvieron de nuevo á la Reina de los Cielos. La medalla de Maria Auxiliadora fué como un talismán divino contra la epidemia y los recursos fueron más abundantes que nunca ».

La piedra fundamental fué bendecida el 27 de Abril de 1865 por el Ilmo. Sr. D. Antonio Odone, Obispo de Susa, estando vacante la sede Arzobispal por muerte del Ilmo. Sr. Franzoni, y colocada solemnemente por S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, Duque de Acosta.

Los trabajos prosiguieron rápidamente. En el curso de aquel mismo año la iglesia fué techada y se hizo también la bóveda, á excepción de la cúpula. Esta se levantó majestuosa el año siguiente, y en 1867 se colocó la estatua de bronce de Maria Auxiliadora en actitud de bendecir la ciudad. El interno fué ultimado en 1868 y así en tres años se llevó á cabo uno de los templos más hermosos de la hermosísima ciudad piamentesa y el primero de los erigidos á Maria Auxiliadora. El 9 de Junio de 1868, con un esplendor más único que raro, el Ilmo. Sr. Ricardi, Arzobispo de Turin, consagró solemnemente el Santuario prodigioso.



Vita et spes nostra.

Mi vida en el colegio era triste y sombría pues que la gracia de Dios me faltaba y era atormentado por crueles remordimientos.

Veía la virtud muy bella y me encantaba, pero estaba hundido en el vicio y me dejaba arrastrar. Los superiores me comprendieron y trataron de salvarme, mas fué inútil porque estaba yo empedernido y de nada hacía caso. Así pasaron tres años y salí del colegio sin dar á mi buen Director y á mis profesores el consuelo de verme vuelto al buen camino y entoces me uní á un mal compañero que me condujo al borde de un abismo...

Más tarde entré en otro colegio. Allí los superiores no me comprendieron y ésta fué la mayor pena que sufrí, porque nadie me compadecía y mi corazón necesitaba consuelo... Con todo, la gracia de Dios obraba entonces. Mis compañeros se divertían en los recreos; yo casi nunca jugaba. Siempre solo y pensativo, acrecentaron los remordimientos, crecieron mis torturas y se encendieron en mí los deseos de volver, como el Hijo Pródigo, á los brazos de Jesús. Comencé á orar con más fervor (cosa que nunca dejé y á ello atribuyo el haber salido de tan triste estado) hice una novena á la Virgen, prometiendo publicar la gracia si la obtenía, probé el último esfuerzo y... me confesé bien. ¡Ah! ¡qué paz y qué alegría experimenté en aquel momento!

Ahora soy religioso. Consagrado al bien de las almas, sólo anhelo salvarlas. ¡Se pierden tantas...! A ella me he entregado por completo, pero sobre todo á los que el Señor por medio de mis superiores se ha dignado confiarme.

Una de ellas seguía el camino que yo antes había recorrido; la ví como una viva reproducción de mis extravíos y de mis penas y en verdad que me interesé por ella. Por una parte puse toda la solicitud de que yo era capaz y por otra á Maria Auxiliadora, prometiéndole rezar algunas oraciones, comulgar 3 días consecutivos y publicar el favor si lo alcanzaba.

¡Oh bondad y misericordia de María! No bien terminé la novena que al efecto había empezado, cuando obtuve la gracia suspirada. La oveja descarriada volvió al redil del Buen

Pastor, se postró á los pies del confesor, depositó allí todos sus pesares y salió con el alma llena de consuelo y la alegría verdadera pintada en el semblante.

¡Gloria, pues, reconocimiento y amor á María Auxiliadora, esperanza y salud de los que la invocan!

N. B. M. S.

Barcelona, 1906.

Manifiesta intervención de María A.

Habiendo tenido enfermo un sobrino de cinco años, á consecuencia de una pulmonía, con una nefritis, arrojando sangre en la orina, por la nariz y encías, pues tenía los dientes desprendidos, con manchas al parecer cancerosas en todo al cuerpo, efecto sin duda de la falta de circulación de sangre, y habiendo llegado al extremo de no poder orinar ni aun con el auxilio de una sonda, invoqué muy de veras á María Auxiliadora, prometiéndola si sanaba mi sobrino ayunar en su obsequio todos los sábados durante un año, no probar vino ni licor alguno durante dos meses, celebrar treinta misas, renunciando el estipendio en favor de esa Casa y publicar la gracia obtenida.

Tan luego como hice la promesa, noté alivio en el niño, y en muy pocos días, sin tener convalecencia, se encuentra completamente curado con asombro de cuantos le vieron enfermo. Por lo cual, muy de veras reconocido á tan liberal Señora, cumplo lo prometido y ruego se publique esta gracia en el *Boletín Salesiano*.

TOMÁS NAVALPOTRO Pbro.

Barcelona, 1906.

*
**

Tuvieron un disgusto dos distinguidas personas, y una de ellas, en un momento de arrebato hirió á su contrario, tan gravemente, que los médicos pronosticaron que moriría, no siendo posible extraerle los proyectiles (uno de ellos alojado en el estómago) por el estado de gravedad en que se encontraba,

En esta situación tristísima para esas dos familias, acudí llena de fe y confianza á la Capilla de María Auxiliadora de esta ciudad y allí se celebró una Misa para pedir á tan poderosa Madre que salvara, haciendo un milagro, la vida del herido; ofreciéndole si así lo concedía, otra Misa en acción de gracias, y publicarlo en el *Boletín*.

El herido continuaba gravísimo y en opinión de los médicos que lo asistían y de cuantas personas tenían conocimiento del desgraciado suceso, no tardaría en un mal desenlace. Mi corazón empero guardaba una dulce esperanza, y

ésta no se frustró. El herido con asombro de todos, al poco tiempo hacía su vida acostumbrada ¡estaba bueno! apesar de no haberle podido extraer los proyectiles.

¡Oh María, Tú eres la esperanza, el remedio, el consuelo, el descanso de tus hijos afligidos, de todos los que en tu bondad sin límites esperan y confían!

M. C. A. (Hija de María).

Córdoba (España), 2 de abril de 1906.

*
**

De los andamios de una casa que Domingo Arroyos tiene en construcción, se rompe una viga y caen á tierra diez ó doce hombres envueltos en el maderaje sufriendo varios contusiones leves, pero el dueño mencionado quedó tan grave que en el acto tuvo que ir el celoso párroco D. Julián Ballester y prohibió la entrada de la concurrencia que se aglomeraba, pues apenas respiraba y se creía perdida su vida. Es seguidamente visitado por el facultativo D. Lope del Castillo, el cual también reconoció su gravedad.

En tal estado, su buena esposa y la familia ofrecen una misa á María Auxiliadora y al día siguiente oyen y nos entregan de limosna 5 pesetas, deseando vivamente se inserte esta especial gracia en el *Boletín*, estando ya el enfermo levantado y todos oyendo una novena en acción de gracias.

HIPÓLITO SANTIAGO.

Salamanca, 1906.

¡Cuán buena es María!

A mediados de febrero de este año corríó grave peligro mi vida por unos ataques cerebrales. Cinco médicos me visitaron y todos pronunciaron la fatal sentencia que para mi no habia remedio. Una persona de casa, que tenía una medalla de María Auxiliadora, me la puso al cuello, comenzamos luego una novena y prometimos hacer celebrar una misa en su altar. El día siguiente se notó una gran mejoría. Entonces los médicos dijeron que dado caso de que me curara, quedaría loca. Pero la Virgen Santísima que me curó de los ataques no permitió que me quedara tan desgraciada. ¡Gracias, María, gracias!

DOLORES BALLESTER.

Benimadet (Valencia), 26 de abril de 1906.

Bendita sea María Auxiliadora.

Atacado por una terrible enfermedad y desahuciado ya por los médicos, como único recurso acudí á María Auxiliadora, ofreciéndole una pequeña limosna y la publicación de la gracia apenas la obtuviera. Feliz inspiración! Al día siguiente ya me desperté bastante repuesto y cinco días después estaba completamente sano. Gustoso, pues, y lleno de agradecimiento á María, cumplo mi promesa.

I. S. G.

Mosquera (Colombia), 1906.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Barcelona (España). — *D. S. F.*, por inmensos favores — *M. V.*, por la salud de su hijita — *Juan Gili*, por la curación de un hermano — *C. B.*, por una gran gracia — *Da. R. P. Joaquina Pey de P.* — *Ana Rivera* — *Ramón Catalá* — *Da. Mercedes Plorens v. de C.* 5 pst. — *Elvira Pastors* — *Una devota*, por su curación — *C. G.*, por el arreglo de un asunto — *Tres agradecidas* — *Elvira Dilur*.

Barranquilla (Colombia). — *Margarita de Insiguarnes*, por la milagrosa curación de su esposo.

Barquismeto (Venezuela). — Por favores recibidos: *Francisco de P. Briceno* — *Clara Delgado* — *Isabel Ernest* — *M. V. I.* — *C. M. de V.*, por la salud de su hija — *M. P. de J.*, por haberle librado de las consecuencias de una funesta caída.

Cuenca (España). — *Julián H de A* — *Olaya del Rincón* — *Tiburcia Tenegos* 16 pst. — *José Unguit*, por la curación de un hijo — *Leonardo Baquero*, por la de su esposa deshauciada.

Chinandenga (Nicaragua). — *S. E. de V.*, por la salud de su hija incurable en opinión de los médicos.

Guatire (Venezuela). — *Carmen M. Gorzález V.*, por un favor.

La Unión (El Salvador). — *Mónica Faca*, por un favor recibido.

Madrid (España). — *J. R.* — *Vicente Tirado*, por favores recibidos — *Una devota de M. Auxiliadora*,

por la salud de su nietecita, 25 pst. — *Dionisio S. de la Mara*, por la salud obtenida.

Málaga. — *Una hija de María*, por la salud de un enfermo.

Montalbán (Venezuela) — *Julio T. Mauro*, por haber curado á papá de un grave mal de hígado.

Oviedo. — *Benito Fuentes Isla*, por haber curado de cruel enfermedad.

Palma de Mallorca. — *J. M. Vidal Arcediano*, por haber recuperado varios objetos de gran valor que había perdido.

París — *A. P.* Por una curación portentosa. *Pasto* (Colombia). — *R. S. F. T.*, por haber obtenido la gracia de entrar en la vida religiosa.

Salamanca (España). — La madre de la niña *Floriana Evas*, por haber obtenido prodigiosamente la salud de ésta, 8 pst. — *María Angela Vicente*, por la salud obtenida, 6 pst.

Seo de Urgel (España). — *Joaquín Solans Pbro.*, por haber obtenido la salud de una pariente enferma y envía 10 pst.

Sevilla. — *Da. Francisca Díaz*, por el pronto restablecimiento en una enfermedad — *Trinidad Hoyos*, por la terminación favorable de un asunto.

Valencia. — *Teresa Ballester*, por un gran favor.

Yaritagua (Venezuela). — Por favores recibidos, *Rito Fernández* — *Leopoldo Peraza* — *Magdalena T. de Martínez*, por la salud obtenida.

Piden oraciones á los Cooperadores para alcanzar favores que necesitan. *G. C.*, una devota, *Elvira de Pastors* y *Joaquina Pey de Barcelona*.

El 24 de Mayo en el Santuario de Purín

Hay lugares que ejercen sobre el corazón del hombre una atracción misteriosa, un encanto irresistible, sobre todo en determinados días. Vais quizá distraídos por una calle y oís una campana; os detenéis, entráis en la devota iglesia y algo indefinible se apodera de vosotros; calla el rumor de las pasiones y se despierta en vuestra alma una sensación diversa de las que habíais probado: vuestra fantasía vuela, vuela y no os dais cuenta por dónde va y cuál será su término; de vuestro corazón se apodera un amor tranquilo que le da suavidad y paz, en suma, algo misterioso desciende al hombre, el contacto casi directo con la divinidad. Esto es lo que sucede en los Santuarios donde á Dios place manifestarse de un modo especial y por ello cobran renombre y son visitados con ansia. ¿ Por qué sucede así? ¿ no está Dios en todas partes? ¿ oye acaso mejor nuestros ruegos y encuentra más facilidad de remediar á nuestras necesidades aquí que en otra parte? Misterios más bien del corazón humano que de Dios, que se palpan pero que es

difícil explicar. Dios en todas partes se comunica y el hombre puede en todas partes oírle. Y sin embargo en el arca santa residía de un modo especial y allí dictaba sus oráculos; en Lourdes siente el devoto más devoción que en otras más grandes y hermosas basílicas, y en Jerusalén está más dispuesto á orar y meditar y recibir los carismas celestiales. Entráis en una catedral monumental y apenas si experimentáis otra sensación que la curiosidad; entráis en el Santuario de M. Aux. y os sentís tocados. El hombre, las masas, que sienten el vacío en el alma, acuden en tropel á estos lugares; allí se sienten mejor dispuestos, se aviva la fe; vienen las voces majestuosas del órgano á adormecer más el sentido y despertar el alma, se añade el coro de voces delgadas y argentinas que os trae la memoria de los ángeles que velan el santuario, ó quizá la ilusión se hace completa... y entonces pedís con más fe, con más fervor, con mejores disposiciones y atraéis más fácilmente las miradas del que dijo: Pedid y recibiréis.

Estos pensamientos y muchos más, pasaban

por nuestra mente al contemplar las multitudes agolpándose como las olas, á los pies de María Auxiliadora en el Santuario de Valdocco. La solemnidad del 24 fué un verdadero triunfo, un triunfo más de María Auxiliadora. De lejanas ciudades y de diversas naciones hubo peregrinos: fué un himno de fe, una manifestación de la sociedad á la fe de nuestros padres.

La preparación.

El fervor de las muchedumbres que aflúan al Santuario, encontró pasto en la palabra inflamada de los oradores sagrados durante el mes de preparación. El prof. D. Francisco Zublena trató de los *deberes del cristiano*, proponiendo con amor filial y sentido práctico, la imitación de la Sma. Virgen. Durante la Novena repartió el pan de la divina palabra el Rvmo. Sr. D. José de Isengard, profesor de Sagrada Elocuencia en el Seminario de Turín, y trazó con fino criterio y sana moral, las *virtudes de María*. Al entusiasmo de los predicadores correspondía el entusiasmo del pueblo; cuántas personas á las Misas que sin interrupción se celebraban de las 4 á las 11 y cuán numerosas comuniones en ellas! A medida que avanzaba la fiesta, crecía el entusiasmo y durante la Novena las multitudes se sucedían á todas horas y se remecían bajo las bóvedas hermosas del Santuario que se presentaba engalanado con todas sus ricas colgaduras, con sus innumerables luces, con sus encantos indecibles. Los Colegios Salesianos de los contornos hacían sus peregrinaciones por turno.

Pero el tiempo, inconstante todo el mes, se puso lluvioso y molesto: nada impidió la devoción de los fieles, que acudían lo mismo, desafiando la intemperie. El 17, aniversario de la Coronación, pontificó Mons. Castrale, Obispo tit. de Gaza é impartió la Bendición. La Escolanía del Oratorio interpretó la Misa á 4 voces del Mtro. Gruber y un *Tantum Ergo* del Conde Carlos Gromis.

En los dos últimos días del triduo, serenóse el tiempo y la primavera ostentaba toda su belleza: animáronse de un modo extraordinario los alrededores del Santuario y se oían resonar con más frecuencia las voces de los peregrinos. Cuántas exclamaciones á la vista del Santuario! cuánta premura en visitar á la Virgen y cuánta alegría cuando se lograba asegurar un puesto bajo las bóvedas del edificio! Muchos que venían de los campos, impresionándose bajo los séricos adornos y el centelleo de los cirios y electricidad puesta al servicio de María Auxiliadora, exclamaban: « Es un paraíso. » Y dicho sea de paso, lo que más nos ha impresionado es esa multitud de campesinos, que dejando sus casas

y rebaños acuden á saludar á su Madre; cuánta fe todavía, cuánto amor! ellos, al contacto con la naturaleza, sienten tal vez mejor la mano amorosa de Dios y su amorosa Providencia, y vienen á darle gracias, á implorar su favor, á desahogar su corazón, á exponerle sus temores, á pedirle sus bendiciones, á suplicar por su patria, ellos que mediante la agricultura alimentan las ciudades y su industria y conservan, hasta donde se puede, la moralidad de las naciones; sí, ellos pedían estas gracias y todo por la intercesión de *María Auxiliadora!*

La Víspera.

En este día tuvo la Conferencia Salesiana D. Albino Carmagnola y con su frase viva y abundante demostró que no se puede hablar de María Aux. sin que ocurra á la mente el nombre de D. Bosco que vivió por ella y propagó su culto; por tanto, debiendo los Cooperadores Salesianos imitar hasta donde puedan, el espíritu de D. Bosco, deben honrar é invocar á la Sma. Virgen preferentemente bajo la advocación de *Auxiliadora*. Explicó convenientemente en qué consiste la devoción á M. A. y concluyó animando á su auditorio á esperar los favores que la Madre de bondad había de derramar sobre sus devotos en su gran día: el de la solemnidad. El orador estaba conmovido: sus palabras no eran una convención, eran expresión de los sentimientos que lo dominaban y así en el rostro de sus oyentes se veía pintada la conmoción y confianza.

A las 6 comenzaron las Vísperas solemnes, pontificadas por Mons. Spandre; siguió la Bendición del Smo. Sacramento y terminadas las funciones, llamaron la atención y el entusiasmo de la multitud la espléndida iluminación de la fachada, torres y cúpula del Santuario y el Concierto de la Banda del Oratorio.

LA GRAN SOLEMNIDAD.

5.000 Comuniones — La Procesión.

El Santuario que había permanecido lleno de gente hasta las 10¹/₂ p.m. se abrió de nuevo á las 3 a.m. cuando ya comenzaba la celebración de las Misas en los numerosos altares. El tiempo volvió á descomponerse y el día se mostraba lluvioso, opaco y triste. Esto no obstante, el 24 de Mayo aportó á María Aux. un triunfo más y al Santuario otro día de gratos recuerdos y de feliz memoria. Renunciamos á describir la solemnidad, el fervor; la celebración de Misas duró hasta pasado el medio día; la frecuencia de Sacramentos fué inmensa, á pesar de que

antes de la Misa Pontifical quedó impedida toda circulación en el templo, por la aglomeración excesiva. Las comuniones pasaron de 5.000!

Fácil es explicar este entusiasmo: numerosísimas fueron las relaciones de gracias obtenidas; en los altares ardían innumerables cirios, unos señal de gratitud y otros de súplica, y á varios centenares llegaron los exvotos de plata que fueron á adornar la estatua de la Virgen Taumaturga. La fe revive, la necesidad de la Religión se impone.

El Emmo. Card. Richelmy celebró la Misa de las 7½ y S. E. Mons. Spandre pontificó á las 10: *intra Missam* pronunció el panegírico el ya mencionado Sr. Isengard.

A las 4, como muchos deseaban partir, se cantaron las Letanías y se impartió la Bendición. Todo el día resonó el templo con la música y el canto. A las 6 comenzaron las 2^{as} Vísperas, terminadas las cuales, estaba anunciada la procesión. El tiempo estaba muy borroso, y efectivamente llovía. Sin embargo el entusiasmo no podía contenerse, y comenzó el desfile, inmenso y devoto. Afortunadamente la llovizna cesó y la hermosa estatua pudo salir, precedida por numerosos estandartes, escoldada por un Cortejo imponente y encabezado por Mons., Spandre con tres bandas á su servicio. Atravesó triunfalmente por entre dos densas columnas de fieles la Vía Cottolengo, y las Avenidas Príncipe Odone y Reina Margarita. Caballeros, damas, militares, obreros, campesinos, niños, testificaban su fe y su amor. ¡Cuánto dicen á quien quiere ver, estas imponentes manifestaciones, sobre todo en una gran ciudad moderna como Turín!

Al presentarse de nuevo la estatua ante el Santuario, se iluminó como por encanto la fachada, la cúpula, las torres con millares de lámparas eléctricas y el gentío estalló en aplausos.

El Emmo. Sr. Richelmy impartió solemnemente la Bendición, primero desde el altar mayor y luego desde la puerta del templo. Al asomar el Smo. la muchedumbre que atestaba el atrio y la plaza, cayó de rodillas y luego prorumpió en entusiasta palmoteo y ovaciones á María.

Los muros y las bóvedas del Santuario continuaban resonando con cánticos é himnos; la imagen coronada brillando entre lámparas, focos y cirios, á lo lejos presentaba el aspecto de una visión ultraterrena; á sus pies, la gente continuaba orando.

POR EL MUNDO SALESIANO.

Por España.

MADRID. — A la hermosa capital de España llegaba el Superior Mayor el 23 de Marzo, á las 8. a. m. La presencia del padre produjo contento singular á los hermanos y cooperadores de la ciudad, que en sus palabras, exhortaciones y ejemplos, hallaron una fuente fecunda de enseñanzas y animación al bien.

El 26 dió una conferencia en el « Centro de la Defensa Social, » uno de los más cultos de la Capital. Habló de la Obra de D. Bosco presentándola como obra social, especialmente de los Oratorios festivos, ensueños de la niñez de D. Bosco y fundamento de sus magnas empresas. Llamó especialmente la atención del auditorio á las escuelas diurnas y al Oratorio de esta ciudad, obras que necesitan la eficaz protección del pueblo matritense.

Acerca de esta conferencia, *El Universo* se expresa así:

« Fué tan persuasiva la elocuencia de este ilustre padre Salesiano, que cautivó el corazón de cuantos tuvimos la fortuna de oírle, penetrando su palabra en el ánimo con los sencillos acentos de la ingenuidad, realizados por la figura nobilísima y ascética de un hombre, cuyo impetuoso fervor se templó en el decir con la alegría y la dulzura de la caridad.

« El auditorio quedó encantado de la conferencia de Don Rúa, á quien felicitaron con efusión y respeto muchas personas distinguidas, y muchos asistentes, además, se inscribieron, al final de la conferencia, como protectores de la obra de María Auxiliadora (digna, por cierto, del más generoso apoyo de los buenos).

« A pesar de lo desapacible de la tarde, asistieron á la conferencia algunas damas, el señor Nuncio de Su Santidad, el reverendo padre provincial de los Salesianos, los marqueses de Casa-Arnao y Rafal, los condes del Retamoso y de Cedillo, el barón de Yecla y numerosos señores, aficionados á estudios sociales.

« El Centro de Defensa Social puede estar satisfecho de esta conferencia, que será una de las páginas más brillantes de su historia. »

El 29 visitó el Superior la Casa de VALENCIA. Llegó á eso de las dos de la tarde, y fué recibido á la puerta del Colegio á los acordes de la banda de música, y apenas entrado en los claustros, se encontró con más de quinientos niños, que le obsequiaron con un himno hecho *ex profeso* para esta ocasión.

A pesar de la hora ya tan adelantada quiso aún celebrar la Sta. Misa, á la que asistieron con devoción muchas personas de esta barriada, que se habían reunido para verle y saludarle y que quisieron demostrar de antemano el aprecio en que le tenían, adornando sus casas con preciosas colgaduras.



A las cinco p.m. del mismo día tuvo lugar una bonita academia. Se comenzó con un himno cantado por todos los niños. Hubo discursos, poesías y cantos, de los cuales llamaron justamente la atención algunos con los cuales los Cooperadores de Valencia quisieron honrarlo, feliz pensamiento debido en gran parte á D. Angel de Pablo que tanto contribuyó á la venida de los Salesianos á Valencia. Siendo excelente músico, su apoyo fué valiosísimo en el acto.

Por último habló el Sr. D. Rúa dando las gracias á todos los concurrentes por las demostraciones de afecto hacia su persona y por el apoyo que prestan á la Obra Salesiana de Valencia, animándolos á proseguir en tan santa obra, para que se pueda aumentar pronto el local, y así extender á mayor número de niños el beneficio de una sólida instrucción religiosa, moral y literaria.

El día 30, á las siete y media, cantó él la Misa, y los niños en número de casi trescientos ejecutaron la Misa de *Angelis*, lo cual no dejó de agradaarle muchísimo, viendo tan fielmente interpretados sus deseos, que lo eran también de nuestro llorado Fundador D. Bosco, de que se cultivase en nuestras casas el canto gregoriano. Muchos niños internos, externos, que recibieron de su mano la Sda. Comunión. El día lo empleó en hablar á los hermanos y niños y recibir numerosas visitas, entre las cuales la del Emo. Sr. Obispo de Loryma, auxiliar que fué del difunto Cardenal Espinoza, Arzobispo de Valencia, queriendo con esta visita manifestar su grande aprecio á la Obra Salesiana. Por la noche dió una conferencia para todos los del Establecimiento.

A las 10 del día siguiente dejaba la ciudad, siendo despedida tan conmovedora como la llegada. Los niños formados en los claustros cantaron un himno la banda ejecutó una de sus mejores piezas, y de todos los corazones se levantó un entusiasta. ¡Viva D. Rúa! mientras él subía al coche que debía llevarle á la estación. Muchas personas de esta barriada, de Valencia y de otros pueblos presenciaron la cariñosa despedida.

En **BARCELONA** y **SARRIÁ** fué recibido como era natural con grande entusiasmo y suma alegría. Muy satisfactorias fueron las veladas y conciertos celebrados en su honor.

MATARÓ. — El 3 de Abril llegó á esta ciudad, acompañado del Dr. D. José Bertello y del Inspector de las Casas salesianas de Cataluña, Valencia, Aragón é islas Baleares, D. Manuel B. Hermita, á quienes recibieron en la estación el Sr. Director del Colegio de San Antonio y muchísimos Rvms. Sacerdotes y religiosos de la ciudad.

Después de cordiales y afectuosos saludos, estrechadas las manos de los que le esperaban, se dirigieron al Colegio de San Antonio en los coches galantemente ofrecidos por los Sres. D. Joaquín Bartra y Da. Irene Rovira, y por don Rafael de Foxá, donde los Superiores y alumnos le hicieron un entusiasta recibimiento no faltando vistosas colgaduras, ni artísticos pabellones y demás adornos de estas circunstancias; siendo verdadera-

mente un cuadro deslumbrador el que presenta el patio profusamente iluminado, radiante de luz á causa de numerosos farolillos que con sus múltiples cambiantes hacían un efecto mágico; mas ninguna de estas cosas podía dar exacta idea del estado anímico de sus hijos.

Sus semblantes que reflejaban la afectuosa emoción del alma, y los delirantes vivas y estruendosos aplausos que tendían los aires enardeciendo más y más los ánimos, marcaban la alegría y ésta se tradujo al exterior con tal viveza y entusiasmo, que no era posible acentuarla más.

Visitaron al Rector Mayor de los Salesianos el M. I. Sr. Alcalde de esta ciudad D. Emilio Arañó y el señor concejal síndico D. José Borrás y varios personajes eminentes.

Al siguiente día regresó á Barcelona, y la despedida de todos fué con la emoción que á todos les producía tan pronta separación, lamentando el apremio del tiempo que les impide gozar de tan grata compañía.

Enterado D. Miguel Rúa de la enfermedad que ha tenido postrado en el lecho del dolor al virtuoso P. Rector de la Escuela Pía, le visitó momentos antes de su partida; y desde allí se dirigió á la estación. (De *El Diario de Mataró*).

HUESCA. Inauguración de las Escuelas de San Bernardo.

Vencida por fin por pequeñas dificultades y gracias al desinterés y honradez de los Sres. Albaceas y del Sr. Monreal y al celo paterno del Exmo. Sr. Supervía, ha podido celebrarse la solemne inauguración de las Escuelas de S. Bernardo en la ilustre ciudad de Huesca. Terminado el hermoso edificio hace varios años, á pesar de los ardientes deseos de los nobles habitantes de Huesca y de los no menos vivas ansias de los Salesianos, por motivos y obstáculos provenientes de la Hacienda, no había podido hasta ahora efectuarse la apertura de este centro de enseñanza que á no dudarlo, dado el entusiasmo de todos los buenos oscurenses ha de reportar grandes beneficios á aquella región.

Origen de las Escuelas.

Justo es que tributemos un recuerdo cariñoso y entusiasta al ilustre patricio, Don Bernardo Monreal y Ascaso que por su laboriosidad y constancia se conquistó brillante posición social, por sus arraigadas convicciones religiosas aspiró á premios que no concluyen, y por su amor á la provincia, cuna de su nacimiento, la legó los frutos de su trabajo y estudio para engrandecerla.

Nació D. Bernardo el 20 de Agosto de 1824 en Lierta, y nació pobre, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta, pues su conducta puede servir de modelo á la juventud estudiosa. Ni el talento, ni la gloria, están reservados al capital.

(*) Para la redacción de esta reseña hemos preferido servirnos de los datos publicados por la « *Memoria* » que ha publicado el Sr. Commelerán, académico de la lengua, por « *La Asociación popular* » y « *La voz de la Provincia* » periódicos de Huesca.

En la suprimida Universidad Sertoriana y en la célebre de Zaragoza cursó los estudios teológicos y á los veinte años de edad recibió la prima tonsura clerical y, habiendo sido considerado apto en 1850 para recibir las órdenes sagradas, por entonces declinó tan gran honor y ya no las recibió nunca, conservando sus convicciones religiosas que profesó siempre y defendió.

En su carrera literaria obtuvo muchos y muy importantes triunfos, viendo coronados sus trabajos, con las borlas de Doctor en Derecho civil y Canónico y en Filosofía y Letras, con la regencia de Matemáticas en el Colegio de Santiago de Huesca y con la Cátedra de Historia y de Geografía en Avila, obtenida por oposición el año 1865.

Sus obras, *Curso elemental de Geografía* y la *Historia de España*, le conquistaron verdadero renombre y con ellas adquirió sus conocimientos en esas ciencias la mayor parte de la juventud de España y América.

Fué socio de número de la Geográfica de París; correspondiente de la Real Academia de la Historia; Comendador de la real Orden de Isabel la Católica; socio fundador de la Asociación de Agricultores de España, etcétera; tomó parte en varios Congresos geográficos á cuyos estudios se dedicó con entusiasmo.

Hay un hecho en la vida del Sr. Monreal muy digno de mencionarse. Por creencias católicas y por sus convicciones políticas, militando en el campo de la tradición se negó terminante y caballerosamente á jurar la Constitución famosa del 69 y á reconocer á D. Amadeo. Aquel rasgo plausible, por cuanto obraba por convicción y en uso de su derecho, fué premiado como tantos héroes que prefirieron sufrir privaciones á abdicar de sus ideas. El Sr. Monreal fué dado de baja en concepto de excedente en el escalafón de catedráticos.

Don Bernardo vivió modestamente, distribuyó muchas limosnas y, en su amor á su país, un pensamiento grandioso le preocupaba, y para que se realizase economizó sus intereses que dejó á su muerte para el bien de sus paisanos.

Legar un nombre ilustre, dejar obras científicas que perpetuasen su recuerdo, era poco para el corazón magnánimo y caritativo del señor Monreal; amaba mucho á su patria, á este rincón de Aragón, y algo imperecedero, de incalculables beneficios sociales dejó á sus paisanos. Al abrir su testamento después de su muerte, acaecida el 28 de Julio de 1894, se supo el legado que dejaba á su querida provincia.

En una cláusula de su testamento disponía que con sus bienes se fundara una Escuela de Artes y oficios en la ciudad de Huesca, dejando por ejecutores testamentarios á los ilustres y católicos Señores D. Blas Lafuente, D. Antonio Gil, D. Eme-terio Juañá, D. Fancisco Commelerán, bajo el Patronato del Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

El edificio.

Sencillo, pero esbelto, se halla situado al Noroeste de la ciudad, lindando con la carretera de Jaca, á la que da su fachada principal, separada por una

bonita verja, y un pequeño jardinillo, y con la calle de Sanjuanistas. Al pie de la antigua Universidad Sertoriana, parece como que le rinde pleito homenaje.

Se halla emplazada dentro de una parcela de regadío, que tiene una superficie de 84 áreas, equivalentes á 11 fanegas y 8 almudes, siendo su perímetro un polígono irregular.

El edificio afecta la forma de un paralelogramo rectangular de 50 metros de fachada, por 16 de fondo, con un cuerpo saliente en la parte opuesta á la fachada, formado por la capilla y salón de actos, y su extensión superficial es de 922 metros



Ilmo. Sr. D. Mariano Supervía.

y 71 centímetros cuadrados, que por ser cuatro las plantas, resulta una superficie habitable de 3.690 metros cuadrados.

Todas sus dependencias, incluso sus galerías centrales, se hallan profusamente bañadas por la luz, que reciben directamente, y por el aire, que se puede renovar completamente en pocos momentos. Así es que reúne con exceso todas las condiciones de higiene y salubridad que pueden desearse.

La distribución de habitaciones está hecha con verdadero acierto, llenando cumplidamente los fines de la institución.

En la planta entresuelo, á la que da acceso una pequeña, pero cómoda escalinata, se halla el atrio, espacioso, pintado con gusto, teniendo, á la derecha, el salón de visitas, también pintado, y á la izquierda la portería.

La Capilla está situada enfrente del atrio, decorada con sencillez, pero con gusto, y en cuyo retablo, de estilo greco romano, se ven tres imágenes de talla, trabajadas en los talleres Salesianos de Sarriá, y que representan á María Auxiliadora, la del centro; á San Francisco de Sales, la de su derecha, y á San Bernardo, la de su izquierda. Cada una se halla colocada en su correspondiente hornacina. Debajo de la que contiene la de María Auxiliadora hay un pequeño templete para colocar la custodia en los días que haya exposición de Su Divina Majestad, y, debajo de éste, el Sagrario.

Por una amplia escalera, perfectamente iluminada, se sube á la planta principal, y sobre el atrio, está el salón-despacho del patrono, decorado con gusto, y frente á él, el de visitas y capilla, por D. Manuel Ros.

El edificio, que se halla coronado por una estatua de piedra de Novelda, que representa la imagen de María Auxiliadora, es de estilo mixto, de líneas severas, formando un conjunto muy agradable, pues la variedad de sus huecos y líneas produce armonía.

Cuatro puertas dan entrada al mismo, haciéndolo rápidamente desalojable, en caso de incendio.

Sus cimientos son de sillarejo, y en lo restante alternan la piedra y el ladrillo, que forma dibujo, queriendo recordar el gusto mudéjar.

El proyecto es obra de nuestro querido amigo D. Vicente Muzás; la construcción corrió á cargo del competente maestro de obras D. Vicente Filió.

Llegada de los Salesianos.

El día 16 de Abril salieron de Sarriá para inaugurar y dar principio á las Escuelas el Sr. Inspector y seis Salesianos. En Tardienta (Huesca) fueron recibidos y agasajados cordialmente por el digno Sr. Párroco, á quien desde estas columnas damos las gracias.

En compañía de los Sres Albaceas, que llegaron de Madrid á las 9, prosiguieron su viaje hacia la capital.

A pesar del mal tiempo, se dignaron salir á la estación á recibirlos el bondadosísimo Prelado, Excmo. Sr. D. Mariano Supervía, representación del cabildo, el Superior de los PP. Jesuítas y otros distinguidos personajes, que los acompañaron hasta el Colegio.

Inauguración.

De acuerdo con el Ilmo. Sr. Obispo, se verificó la inauguración el día 20 de Marzo con grandiosa solemnidad, pudiendo calificarla de verdadero acontecimiento.

El día anterior, en el Palacio episcopal se firmó la escritura de entrega de la fundación al Prelado.

Bendijo la capilla á las 8 de la mañana el Muy Iltre. Sr. D. Miguel Supervía, canónigo Arcediano. A las nueve, tomó posesión nuestro venerable Prelado del Patronato de la Escuela de Artes y Oficios presenciando el acto las autoridades y comisiones invitadas al efecto

Después trasladóse el Santísimo Sacramento de la iglesia de Religiosas Capuchinas á la Capilla de la nueva Escuela, oficiando luego de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo asistido del señor Deán, como Preste; de los señores Arcipreste y Arcediano, como diáconos de honor, y de los prebendados D. Mariano Mola y D. Higinio Lasala, como diácono y subdiácono de oficio.

La Capilla-orquesta de la Santa Iglesia Catedral interpretó muy acertadamente la misa de Gorriti, ejecutando durante el Ofertorio una bonita marcha, y al terminar la misa, la renombrada de San Ignacio

A continuación se cantó el *Te-Deum* del conocido maestro Ledesma.

La oración sagrada estuvo á cargo del reverendo Padre Aguila S. I. que puso una vez más de manifiesto sus relevantes dotes de elocuente orador. Después de exponer la verdadera teoría del trabajo combatiendo los errores de las escuelas socialistas y anarquistas que persiguen una utopía, probó que el trabajo que en esta escuela se ha de enseñar será cristiano, porque así lo garantizan la ciudad en que va á desenvolverse, la Congregación Salesiana que lo dirigirá, el Patronato del Sr. Obispo y la misma religiosidad del fundador D. Bernardo.

Terminó felicitando á los dignos y celosos testamentarios que con tanto desinterés han llevado á cabo su difícil misión; felicitó á Huesca porque de hoy en adelante puede contar con un centro más de cultura y de virtud; al digno Patrono, que tendrá ocasión de ejercer su misión espiritual de una manera más eficaz, y pidió protección á María Auxiliadora para que derrame sus gracias á manos llenas sobre los humildes hijos de D. Bosco, á los que tantas ha prodigado ya.

A las 12 $\frac{1}{2}$ en una de las espaciosas salas del instituto dieron los tres Albaceas un magnífico banquete al cual asistieron más de cuarenta comensales. El Ilmo. Sr. Obispo, Sr. Alcalde, Presidente de la Diputación, Albaceas, Presidente de la Cámara de Comercio é industria y el Dr. Dieste brindaron á la prosperidad de la Escuela y á la memoria de su esclarecido fundador.

Terminado el Trisagio, el reverendo Prelado dió la bendición con el Santísimo.

A las seis se celebró una velada literaria, en el hermoso salón de actos de la Escuela, en el que resaltaba un bien trabajado busto de D. Bernardo Monreal y Ascaso. Presidía el Ilmo. Sr. Obispo con las autoridades, testamentarios y el inspector de los Salesianos; asistían las comisiones y representaciones invitadas, y numeroso concurso que llenaba el salón de actos y los pasillos inmediatos.

La velada literaria consistió principalmente en la lectura de la Memoria publicada por los señores testamentarios, que está escrita en estilo elegante, con precisión de frase y envidiable corrección, y en ella se detalla la inversión de los capitales por parte de dichos señores testamentarios. Además el P. Inspector de los Salesianos pronunció breves palabras de saludo cariñoso, explicando la misión que habían de cumplir para instruir y formar á la juventud no viniendo á perjudicar á los obreros, ni á hacer competencia al trabajo, por cuanto su

misión es mucho más elevada y grandiosa. El Ilmo. Sr. Obispo puso fin al acto poniendo de relieve la laboriosidad, nobleza de carácter y firmeza de convicciones de D. Bernardo Monreal, al que Huesca debe honrar é imitar; hizo algunas consideraciones muy importantes sobre las cuestiones sociales y terminó agradeciendo, en nombre de Huesca y propio, á los señores testamentarios los trabajos realizados hasta lograr entregar hecha la fundación.

El Sr. Arbizu ejecutó magistralmente en los intermedios algunas piezas musicales y los infantes de la Catedral cantaron dos preciosas y conmovedoras plegarias.

Con esto se dió por inaugurada la Escuela de Artes y Oficios.

Quiera Dios bendecir el celo de nuestros hermanos en la ínclita patria de San Lorenzo, y recomendar la caridad inagotable que del Excmo. Sr. Obispo y Albaceas, han desplegado en el desempeño de su delicada y ardua misión.

Un recuerdo perdurable á la memoria de D. Bernardo Monreal y Ascaro; una oración constante en sufragio de su alma. Ese es el tributo que Huesca y la Congregación Salesiana deben á su bienhechor.

BARCELONA. — Cortamos del *Diario de Barcelona* del 27 de Abril: « En las Escuelas Salesianas de Hostafranchs dióse el domingo pasado una comida exclusivamente para los niños que asisten á dichas Escuelas, cuyo comportamiento se premiaba en vista del resultado obtenido en los exámenes semestrales.

A las primeras horas de la mañana se vió el patio más concurrido que otros domingos.

A las diez se celebró la misa, en la cual cumplieron el santo precepto los pequeños escolares.

A las doce y media, reunidos en grupos de diez, sentáronse á las mesas que en los espacios claustros del Instituto Salesiano habían sido preparadas. Creció la animación á los acordes de la banda infantil del Colegio.

Esta vez los PP. Salesianos se reservaron el servir á los comensales que en número de 250 ocupaban las mesas, sin contar otros muchos que no tenían, pues entre niños y jóvenes de la sección dramática del Centro D. Bosco, á más de 250 ascendían los reunidos.

El Director, Rdo. P. Lorenzo Civera, que presidía la fiesta, fué saludado repetidas veces por los reunidos.

Por la tarde, terminado el Santo Catecismo y demás funciones religiosas, se dió en el patio una función para recrear á los convidados y á sus padres.

BÉJAR (Salamanca). — Nos escribe A. R. L. antiguo alumno: *Fiesta de S. Francisco de Sales*: Esta simpática fiesta tuvo lugar el día 4 de Febrero, y puede asegurarse que este año superó muy mucho á la de otros años. Precedió la fiesta un solemne triduo, predicando en el los PP. Salesianos. Al amanecer el día 4, el Colegio ostentaba en los varios balcones sus colgaduras, mientras que las banderas nacionales, y del Papa ondeaban en la parte principal.

A las 8 de la mañana celebró la misa de Comunión el M. I. Sr. Deán de la S. I. C. de Plasencia, D. Eugenio Escobar. Todos los niños se acercaron al banquete Eucarístico, acompañándolos en tan solemne acto muchos Cooperadores y Cooperadoras.

A las 10½ fué la misa solemne, siendo celebrante el M. Rdo. Sr. D. Ramón Pérez, cura de la Parroquia de S. Juan de Béjar. *Infra missam* ocupó la cátedra del Espíritu Santo el M. Rdo. Sr. D. Donato Sánchez Campo, cura-párroco de Naraconsejo. Los fieles que asistieron fueron tan numerosas que los niños no pudieran entrar en la capilla.

Para las 4½ de la tarde estaba anunciada la conferencia salesiana, y el Colegio presentaba tan hermoso cuadro, que yo necesitaría ser poeta para describirlo. Los pequeños músicos en el jardincito,



Excmo. Sr. D. Bernardo Monreal y Ascaro
Fundador de la Casa de Huesca.

mientras iban entrando los fieles para asistir á la conferencia, dirigidos por el profesor D. Julio Gofard, quien presta sus servicios gratuitamente, tocaban escogidas piezas.

Después de la elocuente conferencia, tuvo lugar la velada literaria, que, como hija del agradecimiento, no pudo menos de resultar brillante.

Por América.

CHUBUT (Argentina). — La última excursión evangélica del R. P. D. Juan Muzio que duró tres meses, dió el siguiente consolador resultado: 200 bautismos, entre los cuales, muchos de indígenas y algunos ya mayores de edad; 357 confirmaciones, 18 casamientos religiosos, 54 confesiones y 20 comuniones. Llegó también en tiempo para administrar los auxilios religiosos á un muribundo.

El Revdo. Padre Muzio recorrió los siguientes

puntos : la costa del río Chubut hasta Fofocahuel, los cañadones de los alrededores que son bien poblados ; Cochamó, Morquinco, Colonia Cushamen, las tribus del cacique Mancuche, el Bolsón, Escubien, Cholila, cruzando las Pre-Cordilleras para el proyectado pueblo Esquel ; las tolдерías del cacique Nahuelpan, las costas del Pescador, Gualcaina, Languifeo, cruzando varias veces el Tecka donde terminó su misión, con una gira de unas 300 leguas.

Luego después de su regreso, presentó á la Autoridad correspondiente las inscripciones del Registro Civil.

El mejor elogio del celo y actividad del Rdo. Misionero lo hacen los guarismos apuntados. Nosotros le presentamos por todo nuestras más cordiales felicitaciones.

STA. TECLA (S. Salvador). La fiesta de S. José. Patrono de la Iglesia universal y Protector especial de la Pía Sociedad Salesiana, suele revestir todos los años en este Colegio de Santa Cecilia, una solemnidad del todo extraordinaria, por ser el día onomástico de nuestro amadísimo Superior y Padre, el Pbro. Don José Misieri.

La noche de la víspera celebróse una academia músico-literaria, en la que se leyeron, alternando con preciosos trozos de música vocal é instrumental, escogidas composiciones en prosa y verso, todas demostrando el amor más encendido al Patriarca San José, y el cariño más sincero al fiel imitador de sus virtudes, nuestro queridísimo P. Inspector. Hubo adhesiones y representaciones las más afectuosas de todos los Colegios Salesianos de la República, cuyo tan rápido desarrollo y óptima marcha se debe, después de Dios y su Madre Santísima, al celo iluminado de nuestro amadísimo Superior.

Pusieron fin á la grandiosa velada unas palabras del mismo Sr. Inspector, quien, al dar las gracias por tantas demostraciones de cariño filial, dijo que éstas no se le debían á él como individuo, sino como representante del Superior de la Congregación Salesiana en Centro América ; de aquella Congregación tan correspondiente á las necesidades de los tiempos actuales, que al Superior General en Turín, Pbro. Don Miguel Rúa, le llegan continuamente peticiones de Sres. Obispos, Gobernadores y personajes de todo el mundo, para solicitar la apertura de Colegios Salesianos en sus respectivas localidades. Concluyó la paternal alocución exhortándonos á traducir en práctica los buenos sentimientos y propósitos, que se acababa de expresar bajo las formas más variadas.

El día propio de la fiesta se contaron 315 comuniones entre los Oratorianos y demás personas, especialmente Cooperadoras. Asisitó también mucha gente á la Misa solemne de las nueve, lo mismo que á las vísperas y bendición de la tarde, ejecutándose siempre música netamente litúrgica, como la de los Mtros. Perosi, Pagella y J. Haagh. El pagnegirista nos presentó á San José como modelo cabal del obrero cristiano, el cual en humildad y sacrificio, sin ambición ni orgullo, pasó su vida á la sombra de pobre taller ganándose su humilde sustento.

Para que se pudiese hacer el ágape fraternal

todos juntos, Superiores y alumnos, se preparó todo en los corredores contiguos al salón de actos y á los talleres. Nunca se vió alegría más pura pintada sobre más de 150 rostros juveniles ; nunca se vió democracia cristiana más perfecta, por la que Superiores y alumnos estaban sentados á una misma mesa, no formando sino una grande familia patriarcal.

Se terminó la inolvidable fiesta con la representación de la siempre agradable y conmovedora comedia en tres actos « *El Cuadro de la Virgen* », en la que el ilustre autor, Pbro. Don Juan Bautista Lemoyne, Salesiano, patentiza el auxilio maternal de la Virgen de Don Bosco, en los apuros de la vida. Al salir del teatro se presentó á la vista de la numerosa y selecta concurrencia una fantástica iluminación en forma de *kiosko*, en cuyo centro la banda del Colegio ejecutó un escogido concierto musical que gustó muchísimo á los espectadores, que así como los niños, al ver que los momentos dichosos de la Fiesta se iban escapando, habrían debido desear perpetuar su gozo en las Fiestas eternas.

(De el D. Bosco).

Congreso Salesiano de Milán.

Aprovechando la ocasión de la bendición solemne y apertura al público de la parte construida de la monumental iglesia de S. Agustín en Milán (3 de Junio), se reunió en la metrópoli lombarda el V Congreso de Cooperadores Salesianos en los días 4, 5 y 6 del mismo mes. Si no tan numeroso é imponente como los anteriores, no dejó de ser muy interesante y esperamos, de grandes resultados prácticos. Discutiéronse puntos de gran trascendencia, tales como la asistencia á los emigrados europeos en las diversas regiones de América y algunas del Asia, la enseñanza y vulgarización de la agricultura racional moderna, el sport y los oratorios festivos, las clases nocturnas y varios otros, todos prácticos y de actualidad. Siéndonos imposible dar detalles por falta de espacio, los remitimos al próximo numero.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.
Turin Tip. Salesiana (B. S.) — Via Cottolengo, 32.